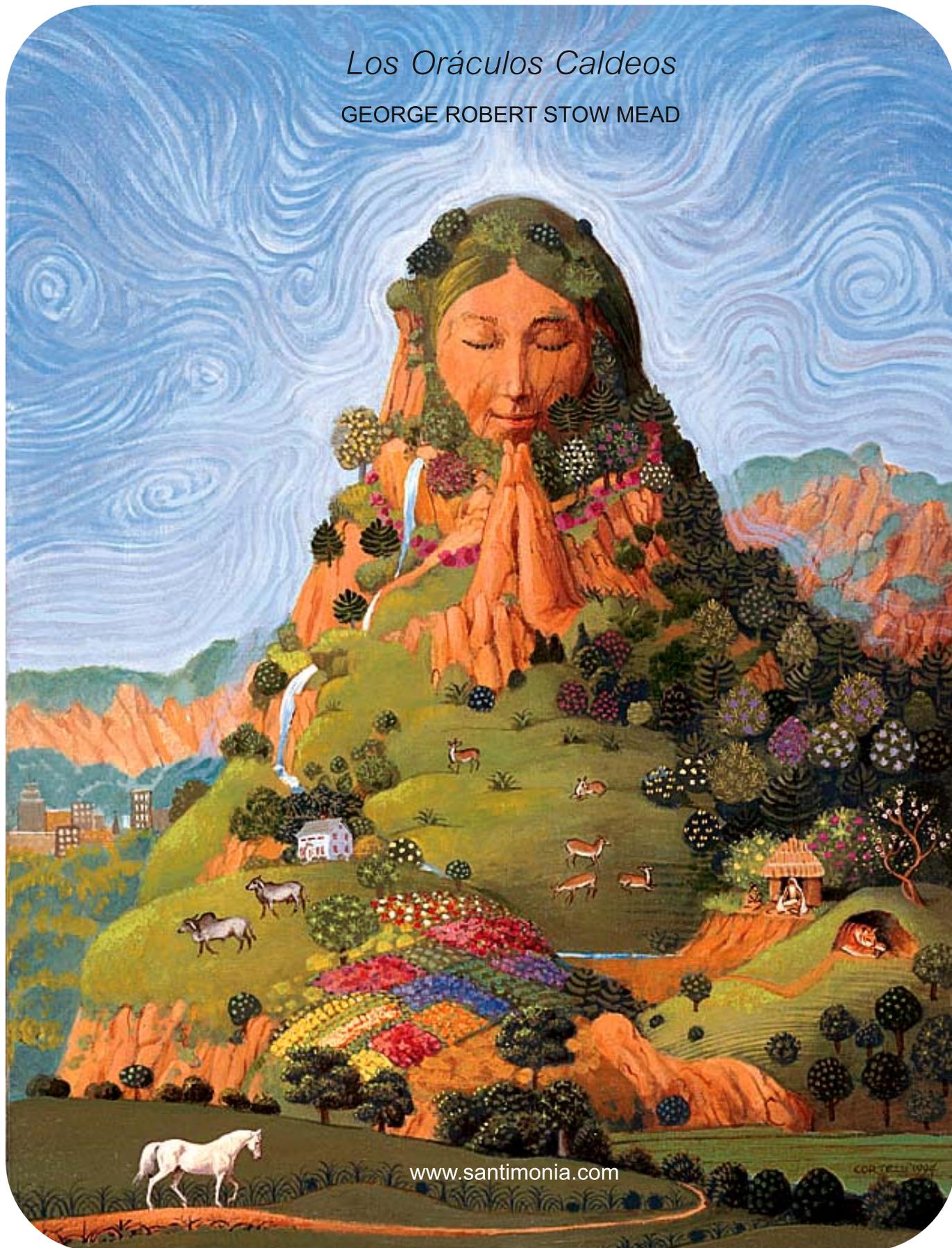


Los Oráculos Caldeos

GEORGE ROBERT STOW MEAD



www.santimonia.com

Copyright 1997

Introducción

Los Oráculos Caldeos (*Logia, Oracula, Responsa*) son el producto de un sincretismo helénico y, más concretamente, alejandrino. Por aquel entonces, la verdadera filosofía religiosa alejandrina se entendía como una mezcla de elementos órficos, pitagóricos, platónicos y estoicos, y constituía la teología de los eruditos de Alejandría, ciudad que a partir del tercer siglo a. J.C. se transforma gradualmente en el centro de la cultura helénica. En su íntimo contacto con los pueblos de Oriente, el pensamiento griego se unió libremente a los entusiastas cultos del misterio ya las tradiciones centradas en la búsqueda de la sabiduría. También se dedicó un gran esfuerzo a elaborar un sistema filosófico basado en la mitología, teosofía y gnosis, sentencias proféticas, apocalipsis simbólico y tradiciones populares iniciáticas de estos pueblos.

Egipto y Caldea, considerados como la cuna de las más antiguas tradiciones de la búsqueda de la sabiduría, se convirtieron en las dos naciones que influyeron con mayor fuerza en los pensadores griegos. Ya hemos hablado extensamente en los volúmenes sobre Hermes Trismegisto -el tres veces grande- de cómo el helenismo elaboró una filosofía con la antigua sabiduría de Egipto.

Sin ir más lejos, es lo que intentan hacer estos Oráculos con la sabiduría caldea. Más aún, mientras que en los escritos herméticos debemos manejarlos con una serie de tratados en prosa, en estos Oráculos nos enfrentamos con un único poema de misterio, cuyo punto de comparación más cercano se establece en el ciclo de poemas pseudoepigráficos de Judíos y Cristianos conocidos como los Oráculos Sibílicos.

La gran biblioteca de Alejandría contenía una valiosa colección de manuscritos denominados por aquellos tiempos «Libros Sagrados de Oriente» y que estaban redactados en sus lenguas originales. Muchos fueron traducidos, entre ellos se encuentran *Los Libros de los Caldeos*. Zosimo, el antiguo alquimista y miembro de una de las últimas comunidades herméticas, escribe, en alguna parte, a fines del siglo III d. J.C.:

Los caldeos, persas, medos y hebreos lo llaman Adán [el Primer Hombre], que haciendo una interpretación representa la Tierra virgen, la Tierra rojo sangre, la Tierra ardiente y la Tierra carnal. Estas indicaciones se encontraron en las colecciones de libros de los Tolomeos, quienes las guardaban en los templos, y especialmente en el Serapeum.¹ En verdad, el término Caldeos es vago y científicamente impreciso. Caldeo es un sinónimo griego de Babilónico, y es la forma en que ellos tradujeron literalmente el nombre asirio *Kaldu*. La verdadera tierra de los Kaldú se ubicaba exactamente al sudeste de Babilonia, en lo que entonces era la costa.

Como dice la *Enciclopedia Bíblica*:

Los Caldeos no sólo proveyeron una antigua dinastía a Babilonia, sino que intentaron invadirla constantemente, ya pesar de las repetidas derrotas de manos de los Asirios, gradualmente establecieron su dominación. El fundador del Imperio Neo-Babilónico, Nabopolassar (aprox. en el 626 a. J.C.) era un caldeo, y desde ese momento Caldea significó Babilonia. Encontramos el término Caldeos usado en Daniel, como el nombre dado a una casta de sabios. Si bien en tiempos del Imperio Neo-Babilónico Caldeo significaba Babilónico en el sentido más amplio de miembro de una raza dominante, después de la conquista persa el término tomó connotación de *literati* babilónicos y se convirtió en sinónimo de adivino y astrólogo, y con este sentido pasó a los escritores clásicos.

Sin embargo, veremos a través de los fragmentos del poema que nos interesa que algunos de los caldeos fueron algo más que adivinos y astrólogos. Con referencia a las fuentes de este misterioso poema hoy perdido, los *disjecta membra* se encuentran principalmente en los libros y comentarios de los platónicos, es decir, de la escuela neoplatónica. Además existen cinco tratados del período bizantino que tienen que ver de una forma directa con las doctrinas de la «filosofía caldea»: cinco

capítulos de un libro de Proclo, tres tratados de Psello (siglo XI) y una carta de un escritor de cartas contemporáneo, seguidor de Psello.

Pero, con toda probabilidad, el mayor número de fragmentos se encuentra en los libros de los filósofos neoplatónicos quienes, desde la época de Porfirio (que tuvo su auge alrededor del 250-300) y, por lo tanto, podemos concluir del propio Plotino, el corifeo de la escuela- evidenciaban una alta estima por los Oráculos. Prácticamente sin interrupción, los seguidores de la escuela creadora del concepto de la serie de emanaciones (a) los elogia y comenta largamente, de Porfirio en adelante -Jámblico, Juliano el emperador, Sinesio, Siriano, Proclo, Hierocles- hasta el último grupo que floreció en la última mitad del siglo VI, época en que Simplicio, Damascio y Olimpiodoro se ocupaban aún de la filosofía de los Oráculos. Algunos de ellos -Porfirio, Jámblico y Proclo- escribieron tratados muy elaborados. Así, Siriano compuso una sinfonía de Orfeo, Pitágoras y Platón haciendo referencia a los Oráculos y explicándolos; en tanto que Hierocles, en su tratado *Sobre la Providencia*, intentó poner en armonía la doctrina de los Oráculos con los dogmas de la Teurgia y la filosofía de Platón. Desafortunadamente, todos estos libros se han perdido y debemos contentarnos con numerosas pero desperdigadas referencias y ocasionales citas en otras obras, por medio de las cuales han llegado hasta nosotros.

Sería muy largo discutir la literatura de los Oráculos en esta breve introducción; y, por cierto, tan poco sería necesario, ya que hasta que apareció el trabajo de Kroll, este tema nunca había sido tratado con rigor científico. Antes de Kroll se consideraba, más o menos generalmente, que los Oráculos eran una colección de dichos derivados de la sabiduría caldea; incluso algunos sostenían que se trataba de traducciones directas o parafraseadas de un original caldeo. Esta era la impresión general que derivaba de la vaguedad con la cual los comentaristas neoplatónicos introducían la obra, por ejemplo: Los Oráculos Caldeos, Los Caldeas, Los Asirios, Los Extranjeros (lit. Bárbaros o Nativos), la Sabiduría Transmitida por Dios, o Mistagogía transmitida por los Dioses, y en general, simplemente: Los Oráculos, el Oráculo, los Dioses o uno de los Dioses. Kroll fue el primero en establecer que existía una única obra, es decir, un poema en verso hexámetro en el estilo convencional de las profecías de los oráculos griegos, como era el caso de los centones sibílicos y homéricos. La casi totalidad de los fragmentos de este poema ha sido preservada hasta nosotros al estar incluidos en el refinado estrato de un comentario muy elaborado, en el cual las formas simples de las metáforas poéticas y las expresiones simbólicas del original habían sido amalgamadas con las sutilezas de una sistematización abstracta y altamente desarrollada, la cual era, en su mayor parte, extraña al espíritu entusiasta y vital de las manifestaciones místicas del poema.

Para comprender las doctrinas del poema original, se hace imprescindible recuperar los fragmentos que quedan y agruparlos lo mejor posible bajo encabezamientos generales y que respeten una misma naturaleza. No debemos contentarnos, como se ha hecho anteriormente, con realizar una lectura a través de los ojos de los filósofos neoplatónicos, cuya principal preocupación no era sólo hacer una armonía o sinfonía entre Orfeo, Pitágoras, Platón y los Oráculos, sino que debemos acomodar forzosamente los Oráculos a sus propias elaboraciones sobre las doctrinas platónica y neoplatónica. Una vez conseguido esto tendremos ante nosotros los restos de un misterioso poema dirigido a los «iniciados» y que, evidentemente, constituye una parte de la instrucción interna de una Escuela o Comunidad. Aun así, no tendremos el original nítido pues existen numerosas interpolaciones que se introdujeron sigilosamente en la traducción del texto a medida que éste pasaba por las manos de muchos escribas.

¿De cuándo data este poema original? Porfirio ya lo conocía. Ahora bien, Porfirio (que en griego significa sal común) era un semita de nacimiento y dominaba la lengua hebrea; quizá también el caldeo. Asimismo, sabemos que era un gran erudito, que tenía una excelente habilidad crítica y que trabajó arduamente para tamizar los oráculos genuinos de aquellos falsos, lo que también demuestra que en aquella época circulaban muchos oráculos. Él recopiló los oráculos originales en un trabajo, titulado *Sobre la Filosofía de los Oráculos*, hoy perdido; y entre ellos se encuentra el poema que nos ocupa.

Kroll sitúa este poema a fines del siglo II o comienzos del III, sobre todo porque en él se respira el

espíritu de un cierto «culto de salvación». Este autor afirma que estos cultos no se difundieron hasta la época de Marco Aurelio (durante los años 161-180 del imperio). Sin embargo, habían sido muy comunes en Oriente y Alejandría durante muchos siglos, por lo que no parece que este dato proporcione alguna indicación de fecha. Los dos Julianos, padre e hijo, al primero de los cuales Suidas llama un «filósofo caldeo» y al segundo «el teúrgo» -agregando que éste tuvo su auge en el período de Marco Aurelio-, no nos ayudarán a esclarecer esta relación. El padre sólo escribió un libro, *Sobre los Daimones*, y aunque del hijo se han encontrado textos sobre teurgia, los oráculos teúrgicos y los «secretos de esta ciencia», Porfirio no lo asocia con los Oráculos Caldeos. Porfirio dedicó un libro aparte (actualmente perdido), a los comentarios, *Las Doctrinas de Juliano el Caldeo*, mientras que Proclo y Damascio disocian este Juliano de dichos Oráculos, citándolo por separado bajo el título de «El Teúrgo» .²

Evidentemente Porfirio consideraba estos Oráculos muy viejos, pero ¿cuán viejos? No es posible dar una respuesta precisa. El problema es el mismo que se nos presenta con la literatura hermética y sibilina, las cuales pueden rastrearse en una línea continua hasta la primera época del período tolomeico. Por consiguiente, estamos justificados al decir que el poema puede ubicarse fácilmente tanto en el primero como en el segundo siglo de la era cristiana. Resta sólo remarcar que, como cabe esperar de trozos tan dispersos y fragmentos de metáforas altamente poéticas y simbólicas y de poesía mística, la tarea de la traducción es muy difícil; sobre todo debido a la ausencia de una crítica verdadera en los documentos de los cuales los Oráculos han sido recuperados.

Kroll nos ha suplido con un arma excelente y muchas enmiendas de la tradición en los textos impresos. Sin embargo, hasta que los trabajos existentes de la escuela neoplatónica no fueron editados a partir de los manuscritos (cosa que sucedió en muy pocas oportunidades) es imposible hablar de un texto verdaderamente crítico de los fragmentos del Oráculo. Kroll ha publicado, en un indispensable tratado en latín, todos los textos, tanto de los fragmentos como de los contextos, basándose en las obras de los autores antiguos donde fueron encontrados.

Sin embargo, y como en general suele suceder con el trabajo de los especialistas, no traduce ni siquiera una línea.

Con estas breves observaciones les presentamos ahora una traducción y comentarios de lo que debiera llamarse «La Gnosis del Fuego».

Los Oráculos

Fragmentos y comentarios

Primera Parte

El principio supremo

-En los fragmentos aún existentes de los Oráculos Caldeos el Principio Supremo es llamado simplemente el Padre, la Mente, la Mente del Padre o el Fuego. Sin embargo, en su comentario, Psello sostiene que los Oráculos alaban lo Uno idéntico al Bien como el Origen de todo;³ prácticamente no hay duda de que en el círculo de este poeta la Deidad se consideraba « Uno y Todo» -de acuerdo con la gran fórmula de Heráclito- o el Inefable, según algunos gnósticos de esa época. Heráclito, que tuvo su auge alrededor del 500 a. J.C., de alguna manera ya había elaborado una filosofía a partir de las instituciones y símbolos de la tradición mágica caldea.

Cory, en su colección de fragmentos de oráculos⁴ incluye una definición del Supremo que Eusebio atribuyó al persa Zoroastro. Es posible que esto haya derivado de algunos documentos helénicos influenciados por Los Libros de los Caldeos o por Los Libros de los Medos, y puede por lo tanto, considerarse de acuerdo con la doctrina básica de estos Oráculos. Aunque Kroll omite, justamente, esta definición, la transcribimos a modo ilustrativo:

Él es el Primero, indestructible, eterno, ingenerable, impartible, completamente distinto de cualquier otra cosa, depósito de toda belleza, insobornable, de todo lo bueno el Mejor, de todo lo sabio el Más Sabio; Él es también el Padre de la buena regla y de la rectitud, autodidacta y natural, perfecto y sabio, el único Descubridor de la naturaleza sagrada de la Tradición.

LA FINALIDAD DEL CONOCIMIENTO

Si bien no existe ningún extracto que hable directamente del *Summum Mysterium*, tenemos una prueba más que suficiente que avala la teoría de que el término fue concebido en los Oráculos como una expresión de algo que está más allá de las palabras. Dicha prueba es un fragmento de once líneas que explica el supremo fin de la contemplación como sigue:

Sí, existe Eso que es la Finalidad del Conocimiento, Eso que debéis entender con la flor de la mente. Porque no debéis volver vuestra mente hacia dentro de Eso y comprenderlo como «algo» comprensible, pues así no lo conoceríais. Pues hay un poder de la flor de la mente que brilla en todas las direcciones iluminando con rayos intelectuales [lit., sectores] .

En realidad, no deberíais [afanaros] con vehemencia por comprender la Finalidad del Conocimiento, ni siquiera con la llama extendida de la mente extendida que mide todas las cosas, excepto la Finalidad del Conocimiento [solamente] .

En efecto, no hay necesidad de presiones para comprender Esto; pero debierais tener la visión del alma en estado puro, apartada de cualquier otra cosa, de manera de dejar la mente vacía [de todas las otras cosas], atentos a ese Fin, para que podáis aprehender la Finalidad del Conocimiento; pues Esta subsiste más allá de la mente.

«Eso que es la Finalidad del Conocimiento», en general, se traduce como el Inteligible. Pero *to noêtón*, (*b*) para los gnósticos de esta tradición, significa la Mente que se crea a Sí Misma, que crea su propio conocimiento. Es ambos a la vez, comienzo y final, causa y efecto de sí mismo; y, por ende, el fin o meta de todo conocimiento. Por lo tanto, es menester distinguirlo de todas las formas convencionales de intelecto; la mente normal, condicionada por los opuestos, sujeto y objeto, no lo

puede comprender. En tanto lo concibamos como un objeto separado de nosotros mismos, como si estuviéramos «entendiendo algo», tanto más lejos estaremos de él. Debe contemplarse con «la flor de la mente», con lo mejor de la mente, es decir, en el momento en que ésta florece, crece e irradia hacia dentro y hacia fuera un brillo intelectual que penetra en sus propias profundidades y se vuelve uno con ellas. Sin embargo, «la flor de la mente» no es el fruto o las joyas de la mente, a pesar de tratarse de un poder de las mentes apasionadas, pues las flores son el aspecto soleado de las cosas. Entender con «la flor de la mente» sugiere coger, con los *krateres* (c) o profundidades de la mente, la verdadera inteligencia apasionada de la Gran Mente, al igual que las flores, con sus pétalos en forma de cáliz, captan los rayos del sol. y por medio de éstos dar a luz dentro de uno mismo al fruto o joyas de la Mente, cuya naturaleza es de una comprensión espiritual e inmediata, es decir, que se refiere a los sentidos superiores de la mente o poderes del conocimiento. El fragmento parece constituir la instrucción de un método para iniciar a la mente en el conocimiento o verdadera gnosis -en verdad un proceso muy sutil-. No es de esperar que la mente normal, formal y parcial pueda hacerse una idea completa, una totalidad, como erróneamente puede imaginarse que haga en el ámbito de la forma; en las esferas vivientes de lo inteligible no existen esas ideas limitadas definidas por una forma o contorno; son inconmensurables. En esta simbología «llama» y «flor» significan aproximadamente lo mismo; «llama de la mente» y «flor de la mente» sugieren el mismo evento en los reinos mineral y vegetal, recreado en el ámbito de la mente. Ésta debe crecer desde sí misma hacia su Sol.

La mayoría de las mentes de los hombres están, en el mejor de los casos, ardiendo apenas, sin llama; requieren un soplo del Gran Aliento para hacerlas encender en llamas, y así extenderlas o hacerlas poseedoras de un nuevo poder regenerativo. La mayoría de las mentes de los hombres, o personas, son plantas inmaduras, que todavía no han alcanzado el momento del florecimiento. Éste sólo se logra a través del Calor del Sol. Una persona en florecimiento podría considerarse alguien que comienza a saber cómo dar su fruto y cómo regenerarse a sí misma. En este ejercicio vital de crecimiento interno debe evitarse el pensamiento formal. La mente ha de encontrarse vacía o desprovista de toda idea preconcebida, pero al mismo tiempo volverse viva, atenta, transformarse en puro sentido o capacidad para percibir grandes sensaciones. El alma debe estar en un estado de ánimo de búsqueda, no de pregunta, es decir, sintético, no analítico. Preguntar sugiere penetrar en algo con la mente personal; mientras que búsqueda significa abrazar y asir las ideas, «comerlas», «digerirlas», «absorberlas», por decirlo de alguna manera; girar alrededor y apoderarse de ellas, cercándolas -ya no es una cuestión de sujeto y objeto separado como ocurre con la mente personal y analizadora.

LA UNION MISTICA

La instrucción completa podría denominarse un método de *yoga* o unión mística (*unio mystica*) de la mente real o espiritual, de la mente que se gobierna a sí misma -*raja-yoga*, el verdadero arte real-. Pero no debe existir «vehemencia» (no ímpetu salvaje, para usar una frase de Patanjali en su *Yoga-sutra*) en una sola dirección; debe haber expansión en toda dirección, dentro y fuera, en silencio.

La «visión» del alma es, literalmente, el ojo del alma. La mente debe estar vacía de todo objeto de manera tal que pueda recibir la plenitud. Se convierte así en el «ojo puro», el eón, todo ojo; pero no será para percibir cosas distintas de sí misma, sino para entender la naturaleza del conocimiento -es decir, aquello que trasciende todas las distinciones entre sujeto y objeto.

Y aunque se cree que la Realidad está «más allá de la mente» o «fuera de ella», en verdad no es así. Se puede decir perfectamente que se encuentra más allá o que trasciende la mente personal o formal, o la mente separada, porque ésa es la mente que separa; pero el Inteligible y la Mente Misma son en verdad uno. Como señala uno de los fragmentos:

Porque la Mente no está fuera de Aquello-que-la-hace-Mente; y Aquello-que-es-la-Finalidad-

de-la-Mente no subsiste separado de la Mente.

Los términos con guiones representan la misma palabra griega que habitualmente se traduce como el Inteligible. Así, el Oráculo podría cambiarse a:

«Porque el Intelecto no está fuera del Inteligible, y el Inteligible no subsiste separado del Intelecto».

Esto hace a *to noêton* el único objeto del conocimiento, pero no es ni sujeto ni objeto, sino ambos.

LO UNICO DESEABLE

El Padre es la Fuente de todas las fuentes y el Fin de todos los fines; Él es el Único Deseable, Perfecto y Benigno, el Bueno, el *Summum Bonum*, como nos muestran los tres fragmentos desconectados que se transcriben a continuación:

Porque de la Fuente Paterna no surge [o rueda] nada imperfecto.

El alma debe tener medida, ritmo, perfección para girar, circular o pulsar con este Principio Divino.

El Padre no siembra miedo sino que derrama persuasión.

El Padre controla desde dentro y no desde fuera; controla siendo, viviendo dentro y no por contrastes.

No saber que Dios es totalmente Bueno. ¡oh, desdichados esclavos, sed sensatos!

Compárense estos fragmentos con el discurso del predicador incluido en el tratado hermético «El Poimandrés»: ⁵

Oh, vosotros, gente, tribu nacida de la tierra, vosotros que os habéis dado a la ebriedad y al sueño ya la ignorancia de Dios, ¡despertad ahora!

También el Oráculo cita lo siguiente:

El alma de los hombres se apretará a Dios estrechamente, con nada sujeto a la muerte; [pero] ahora todo está ebrio, pues se glorifica en la Armonía [es decir en las Esferas del Destino o Sublunares] bajo cuya influencia existe la estructura mortal.

LA DIVINA TRIADA

Ningún Fragmento nos dice cómo la Divina Simpleza determina su autorrevelación. Pero, a pesar del escepticismo de Kroll, pienso que los comentaristas neoplatónicos no estaban errados cuando la buscaban en el misterio de la tríada o trinidad.

La doctrina de los Oráculos, entendida como la Autodeterminación de la Suprema Mónada, podría recuperarse del pasaje del libro de Simón *La Gran Anunciación*. Pienso que hoy queda ampliamente demostrado que esta sorprendente explicación de la Gnosis fue elaborada como filosofía sobre antecedentes de la magia caldea y en una época cuando menos contemporánea con los mismísimos

orígenes del Cristianismo.⁶

El pasaje es tan importante que merece ser citado nuevamente; pero como es de fácil acceso, quizá sea suficiente con mencionar la referencia para que el lector interesado lo consulte.

Siglos antes de Proclo los griegos reconocían que este dogma tripartito o triádico era de origen preeminentemente asirio, es decir, sirio o caldeo, mientras que Hipólito, al comentar el documento de los Naasenos, en el cual las referencias a los ritos iniciáticos son precristianos, escribe:

Y ante todo, al considerar la triple división del Hombre [la Mónada o Logos], ellos [los Nassenos] volaron a pedir ayuda a las Iniciaciones de los Asirios; pues los Asirios fueron los primeros en considerar el Alma triple y una a la vez.⁷

En el mismo documento el antiguo comentarista judío, quien era con toda probabilidad contemporáneo de Filón en los primeros años de la Era cristiana, proporciona las primeras palabras de un himno misterioso que proclama: «Desde Ti es el Padre y A Través de Ti la Madre»;⁸ y debiera agregarse: «Hacia Ti es el Hijo». Esto representa los principios de los tres Grandes Nombres en el Camino del Retorno; pero en el Camino del Descenso, es decir, en la cosmogénesis o formación del mundo, los principios cambian. Curiosamente, uno de los Oráculos dice:

Porque el Poder está Con Él, pero la Mente Procede de Él.

El Poder representa siempre el aspecto Materno [la Multiplicidad], la esposa de la Deidad (la Mente, la Única), y el Hijo es el Resultado, el que Procede de él -la Mente manifestada-. De aquí que leemos que el Padre, o Mente Verdadera, se vuelve no manifestado, retirado u oculto después de haber dado el Primer Impulso a Sí Mismo.

El Padre se retiró aunque sin acallar Su propio Fuego característico dentro de Su Poder Gnóstico.

«Su propio Fuego característico» significaría aquello que caracteriza al Único Misterio como Padre, o creador. Él se retiró al Silencio y la Oscuridad, pero dejó Su Fuego, o Mente Ardiente, para que hiciera funcionar toda la creación. ¿Podría esto llevar algo de luz sobre el significado del oscuro y misterioso himno al final del libro gnóstico cristiano *El segundo libro de Ieou* ⁹

Yo te alabo; pues Te has retirado en Ti Mismo y en la Verdad, hasta que hayas liberado el espacio de esta Pequeña Idea [¿el cosmos manifestado?]; a pesar de todo no Te has apartado de ti mismo.

EL NUTRITIVO SILENCIO DE DIOS

En el primer párrafo del libro de Simón *La Gran Anunciación*, al que nos hemos referido anteriormente (pág. 25), al Gran Poder del Padre se lo llama el Silencio Incomprehensible y, como bien se sabe, Silencio (*Sige*), en muchos sistemas de la Gnosis cristianizada, significaba el Syzygy, (d) Compañero o Complemento del Inefable. Entre los pitagóricos y los gnósticos herméticos, el Silencio también significaba la condición de la Sabiduría. Aunque no se conserva ningún verso del Oráculo que lo explique, hay algunas frases citadas por Proclo¹⁰ que hablan del Silencio Paterno. Es la *Calma Divina, El Silencio Sustentador y Protector de lo Divino*; es la insuperable unidad del Padre, aquello que las palabras no pueden explicar; la mente debe estar en silencio para conocerlo, es decir, estar «de acuerdo».¹¹

Seguramente, Proclo pensaba en estos Oráculos cuando escribió:¹²

Pues tal es la Mente en ese estado, enérgica antes que energética, [en el mundo sensible] que de

ninguna manera había emanado, sino que se había quedado en los Abismos del Padre [es decir en sus propios Abismos], y en el Altar Sagrado sostenida por los Brazos del Silencio, *Sustentador y Protector de lo Divino* .

El Silencio sólo se conoce a través de la mente. Mientras las cosas son objetivas, mientras nos pueden enseñar o hablar *acerca de* las cosas, éstas no pueden ser reales.

El Gran Silencio, en el aspecto mental de las cosas, corresponde al Gran Mar en el aspecto material de las mismas, siendo este último activo y el primero inactivo. Ahora bien, la única manera de alcanzar la sabiduría, distinta del conocimiento, es recrearse o regenerarse a sí mismo. El hombre conoce a Dios únicamente cuando obtiene este Silencio, en el cual sólo se escuchan las palabras creativas del verdadero Poder. Entonces ya no concibe ideas formales en su mente, sino que manifiesta ideas vivas en todos sus actos -pensamientos, palabras y hechos.

Proclo¹³ equipara la Paternidad con la Esencia (*ousía*) o con la Subsistencia (*hyparxis*); la Maternidad con la Vida (*zoe*) o el Poder (*dynamis*); y la Filiación con el Funcionamiento o la Realidad (*enérgeia*). Estos términos filosóficos no son, por supuesto, los usados en el Oráculo, el cual prefiere expresiones más gráficas, simbólicas y poéticas.

EL FUEGO SANTO

De este modo, la Mente es, en potencia, el Fuego Oculto de Simón el Mago (quien, indudablemente, conocía *Los Libros de los Caldeos*), y el Fuego Manifestado es la Mente en funcionamiento o Mente Formativa. Como dice *La Gran Anunciación* de la tradición simoniana:¹³

Los aspectos ocultos del Fuego están escondidos en lo manifiesto, y lo manifiesto se produce en lo oculto...

El aspecto manifestado del Fuego tiene en sí todas las cosas que un hombre puede percibir de las cosas visibles, o que inconscientemente no percibe; mientras que el aspecto oculto es todo aquello que se puede concebir como inteligible, o sea lo que un hombre no llega a concebir.

Como sostiene Proclo, tanto para los Oráculos Caldeos como para Simón y Heráclito, quienes lo llamaron Fuego Eterno, al mayor símbolo del Poder de la Deidad se lo llamó Fuego Santo. y según el punto de vista con que se lo observaba, este Fuego era a la vez inteligible e inmaterial o sensible y material.

LA MENTE DE LA MENTE

La ardiente Energía autocreativa del Padre se considera inteligible, es decir, determinada sólo por las potencias vitales de la mente. Todo está en potencia u oculto a los sentidos, es el verdadero «mundo oculto».

El universo sensible o manifestado se origina de la demiúrgica y formativa Energía de la Mente, a la cual ahora, como arquitecta de la materia, se la llama Mente de la Mente, o Mente Hija de la Mente, al igual que Hombre Hijo del Hombre en la gnosis caldea cristianizada.

Esto se explica en las siguientes líneas:

Porque Él [el Padre] no encierra en la materia Su Fuego trascendental -el Fuego Original, Su Poder- valiéndose de obras sino de la energía de la Mente. Pues es la Mente de la Mente el Arquitecto de este [el manifestado] mundo apasionado.

«Obras» significaría actividades, objetos, criaturas, separación. Este Padre, quien está total y completamente más allá del Mar de la Materia, no acalla Su Poder en la materia encerrándolo en cuerpos,

obras, u objetos separados, sino que les da energía por medio de una cierta penetración misteriosa, abstracta e infinita -es decir, yace como si fuera los cimientos en forma de raíces, los fundamentos por así decirlo, el nexo con el primer Límite-. Esto, a su vez, implica que la Materia asuma los primeros atisbos de la Masa. En el momento en que el Padre, o Mente de todas las mentes, ha construido esta estructura o marco de trabajo para el Fuego, ha nacido la Mente de la Mente; y ésta es la Ardiente Mente Cósmica, la cual, a través del contacto con la materia, en su primera naturaleza esencial, genera los comienzos del Cuerpo del Mundo y de todos los cuerpos. Ésta es la labor de la Mente de la Mente.

Así, también encontramos al Supremo citado por Hermes en el tratado *La Virgen del Mundo*:

Alma de Mi Alma, y Mente Santa de Mi propia Mente.¹⁴

En otro fragmento hermético se lee:

Había sólo Una Luz Gnóstica (más bien una Luz que trascendía la Luz Gnóstica). Él es para siempre Mente de la Mente, quien hace brillar esa LUZ.¹⁵

Como se lee en los Oráculos:

El Padre superó a todo en perfección, y lo entregó a Su segunda Mente, a quien nosotros, todos los pueblos de la humanidad cantan como si fuera la primera.

El Fuego Inteligible tiene la esencia de todas las cosas en sus «chispas» o «átomos». «Superó a todo en Perfección» parece significar que el Padre de Sí Mismo es el Complemento o Realización de cada cosa separada. De acuerdo a un cierto sentido místico, en el universo nunca hay más de dos cosas, es decir, una cosa en la cual uno elige pensar, y su complemento, el resto del Todo; y ese complemento de toda imperfección es Dios.

El argumento de los gnósticos se basaba en que los pueblos adoraban el Poder Demiúrgico o Creativo de la Deidad como su misterio más trascendente. y afirmaban que esto era realmente una modalidad secundaria del Poder Divino comparada con el misterio de la inefable Autodeterminación del Supremo. Seguramente existía un volumen escrito sobre este tema, con innumerables citas de gnósticos judíos y cristianos, de Filón y los escritores herméticos y de antiguos platónicos orientalistas como Numeno. El Padre como Mente Absoluta o *Paramâtmán* perfecciona todas las cosas; pero, cuando distinguimos entre Espíritu y Materia, cuando observamos el misterio desde nuestro estado de dualidad e imaginamos a la materia por encima y diferente del espíritu, entonces la administración de la Materia le viene conferida a la Mente, que actúa en el tiempo y el espacio. A esto se le llamó Mente de la Mente, Mente Hija de la Mente u Hombre Hijo del Hombre.

LA MONADA y LA DIADA

Esta Mente de la Mente se concibe como dual, es decir, que contiene en sí la idea de la Díada, en contraste con la Mente Paterna que es la Mónada (siendo ambos términos derivados de la *athesis* o *gnosis* pitagórica) . Esta dualidad consiste en que Él posee poder sobre ambos universos, el inteligible y el sensible.

Los Oráculos explican esto de la siguiente manera:

La Díada reside con Él [el Padre]; pues Él tiene ambos, [ambos poderes] de dominar las cosas inteligibles [o ideales, y también de inducir la capacidad de sentir las emociones del mundo [formal]].

Sin embargo, no hay dos Dioses, sino uno; no hay dos Mentes, sino una; no hay dos Fuegos, sino uno; porque:

Todas las cosas tienen como Padre al Fuego Único.

De este modo, al Padre se lo llama la Mónada Paterna.

Él es la Mónada que todo lo abarca [lit. enorme] extensión y quien engendra las Dos.

EL CUERPO UNICO DE TODAS LAS COSAS

En conexión con este último verso es posible citar otros dos de muy oscuro significado:

De estos dos [la Mónada y la Díada] fluye el Cuerpo de los Tres, el primero aunque no el primero, pues no es por esto que se miden las cosas inteligibles.

Esto parece significar que para el universo sensible, el Cuerpo de la Tríada -es decir, la Sustancia Materna- viene primero, por ser aquello que contiene todas las cosas perceptibles; sin embargo, no es la medida de las cosas inteligibles o ideales. Es primero como Cuerpo, como el Primer Cuerpo o Cuerpo Primitivo, pero la Mente es anterior.

UNA VEZ MÁS ALLÁ Y DOS VECES MÁS ALLÁ (e)

Los Oráculos también llamaban a las Tres Personas de la Tríada Sobrenatural, Una Vez Más Allá, Dos Veces Más Allá, y Hecate. Los comentaristas interpretan estos nombres o bien como simples sinónimos de los tres Grandes Nombres, o, de alguna manera, como el autorreflejo de la Tríada Primitiva o la Tríada Primitiva reflejada en sí misma, es decir, en el Cuerpo Único de todas las cosas.

Es difícil decir cuál es el significado preciso de los misteriosos nombres Una Vez Más Allá y Dos veces Más Allá.

Si los consideramos como designaciones de la Tríada autorreflejada, podría ser que Una Vez Más Allá se llamara así pues venía considerado como Más allá, no en el sentido de trascendente, sino como más allá del umbral, por así decirlo, del estado puramente espiritual, o, en otras palabras, irradiando en manifestaciones. Lo mismo es válido para Dos Veces Más Allá. Existe un paralelismo con la primera y segunda Mente de la Unidad Original.

Por otro lado, Hecate fue el mejor equivalente que los místicos griegos encontraron en el panteón helénico para designar a la Madre Original o Gran Madre de la mistagogía oriental. Es decir, que esta Trinidad reflejada se consideraría como el Tres-en-uno de la segunda Mente.

En general, los comentaristas neoplatónicos han equiparado estos términos con los nombres griegos Kronos, Zeus y Rhea. Del mismo modo, un crítico anónimo, anterior a Proclo, sostiene que el Una Vez Más Allá es la Mente Paterna de todo el intelecto cósmico. Hecate es el inefable Poder de esta Mente y llena todas las cosas con luz intelectual, aparentemente sin entrar en ellas; mientras Dos Veces Más Allá se brinda él mismo a los mundos sembrando en ellos esplendores, según lo expresan los Oráculos¹⁷. Todo esto representa un refinamiento de sutileza intelectual que no debe detenernos, es completamente ajeno al misticismo mucho más simple de los Oráculos.

LA GRAN MADRE

Hecate es la Gran Madre o Vida del universo, la *Magna Mater* o Madre de los Dioses y de todas las criaturas. Es la Esposa de la Mente y, simultáneamente, Madre y Esposa de la Mente de la Mente, por esto se la considera centrada entre ambas. *En medio de los Padres gira el centro de Hecate.*

Ella es la Madre de las almas, el Aliento de la vida. Se han conservado tres versos, muy poco claros, en relación a esta «revitalización», «aceleración» o «animación» cósmica, (*psychosis*), como la llama Proclo:

De repente, de los huecos debajo de las costillas de su lado derecho estallaba y se derramaba a chorros la Fuente del Alma Original, llenando de alma la Luz, el Fuego, el Éter, los Mundos.

Si «los huecos debajo de las costillas» fuera la traducción correcta -pues parece que los griegos no eran muy precisos, independientemente de la licencia poética de la metáfora- Hecate, la Gran Madre, o Alma del Mundo, estaría representada por la figura de una mujer. Como hemos señalado anteriormente, Hecate no es su nombre original (*nomen barbarum*), sino el mejor equivalente que los griegos encontraron en su panteón humanizado, una sociedad *bourgeoise* comparada con las majestuosas, imponentes y misteriosas Divinidades de Oriente.

De esta manera representaban a la *psychosis* cósmica; así, de acuerdo al tratado hermético *La Virgen del Mundo*, la mezcla de las almas individuales poseía una naturaleza algo más sustancial y flexible, como era lógico esperar.

En este tratado se lee:

No se derritió cuando se le prendió fuego (porque estaba hecho de Fuego), ni se congeló cuando una vez trataron de congelarlo (porque estaba hecho de Aliento), sino que mantuvo la composición especial de su mezcla, la cual era de un tipo particular, de una mixtura peculiar -cuya composición, sabedlo, Dios llamó *psychosis*- y fue a partir de este coágulo que Él forjó una miríada de almas.¹⁸

Probablemente, el poeta que escribió los Oráculos tuvo la intención de poner en boca de la Gran Madre las siguientes líneas:

Debes saber que Yo, el Alma, moro detrás de los pensamientos del Padre, haciendo vivir todas las cosas a través del Calor.

En el misterio de la regeneración, tan pronto como tiene lugar la concepción a partir del Padre -es decir, la implantación de la Chispa de Luz o germen del hombre espiritual-, el alma del hombre se vuelve sensible a la pasión de la Gran Alma, de la Sola y Única Alma, y él mismo se siente pulsar en la apasionada red de las vidas.

Con respecto a esto podría preguntarse lo siguiente: ¿Por qué la gran corriente de la vida provendría del lado derecho de la Madre? Los fragmentos que poseemos no lo manifiestan, pero el original presumiblemente contenía alguna descripción del Cuerpo de la Madre, ya que dice:

En el lado izquierdo de Hecate hay una Fuente de Virtud, que permanece completamente dentro, que no emite su virginidad pura.

Por lo tanto, debemos comprender este simbolismo en un contexto mucho más vital del que las expresiones figurativas naturalmente sugieren.

Y de ambos lados de la espalda de la Diosa pende una Naturaleza ilimitada.

Esto sugiere que la Naturaleza es la Ropa o el Manto de la Diosa Madre. Los intérpretes bizantinos confieren el poder de dar vida a cada miembro de la Madre; cada miembro y cada órgano eran una fuente de vida. También eran así considerados el cabello, las sienes, la parte superior de la cabeza y

los costados del cuerpo; y aún el vestido, el cinturón y los velos u otro atuendo que pudiera llevar en la cabeza. Desconocemos si el texto original justifica esta interpretación. Kroll la considera «*fraus aperta*»¹⁹, pero sería lícito pensar que la Madre de la Vida debe ser, naturalmente, Todo Vida. Con relación a esta interpretación uno de los versos que aún se conservan dice:

Su cabello semeja una melena de luz de agudas cerdas.

Damascio, hablando de la corona de la Madre, sostiene que posiblemente se simbolizaba como una corona en forma de muro o como la diadema en forma de torre de *Cybele* (Rhea), en cuyo caso representaría las «Paredes de Fuego» de la tradición estoica. El cinturón, en cambio, era simbolizado como una serpiente de fuego. Rhea es otro de los nombres que los Oráculos otorgan a La Gran Madre, como lo demuestran los siguientes tres versos:

Rhea es, en realidad, al mismo tiempo la Fuente y el Torrente de los benditos Sabios; porque ella es quien primero recibe los Poderes del Padre en sus incontables Senos, y derrama nacimiento [y muerte], sobre todas las cosas que giran como una rueda.

Los «Sabios» son las Inteligencias o Pensamientos Gnósticos del Padre. Ella es la Madre de la Génesis, la Rueda o Esfera del Reconvertirse. Según Proclo, los Oráculos la llaman «maravillosa e imponente diosa», en el intento de definir uno de sus aspectos.

Los versos anteriores pueden compararse con otras referencias²⁰ que se citan más adelante.

TODAS LAS COSAS SON TRIPLES

La aseveración de Hipólito de que los Asirios, es decir, los Caldeas, «fueron los primeros en considerar el alma triple y una a la vez», aparece en varias citas de los Oráculos.

La Mente del Padre proclamó [la Palabra] que todo debía ser dividido [o cortado] en tres. Su voluntad consintió y al instante todas las cosas fueron así divididas.

La mente del Padre pensó «tres», y obró «tres». Pensamiento y acción estuvieron de acuerdo e inmediatamente sucedió. La siguiente sentencia que caracteriza al Pensador Primordial podría considerarse como continuación del concepto anterior:

Él, quien gobierna todas las cosas con la Mente de lo Eterno.

Esta Triplicidad fundamental de todas las cosas es «inteligible», es decir, determinada por la Mente. La Mente es la Gran Medidora, Divisora y Separadora.

Filón de Alejandría escribe a propósito del Logos, o Mente o Razón de Dios:

Así, Dios habiendo agudizado su Razón -Logos, Divisor de todas las cosas- cortó la esencia indiferenciada y sin forma de todas las cosas [en la ciencia del conocimiento: esencia o quintaesencia], a partir de ella formó los cuatro elementos del cosmos y con ellos los animales y las plantas.²¹

También sabemos por Damascio que, de acuerdo a los Oráculos, la «división ideal» (¿de todas las cosas en tres?) era la «raíz (o fuente) de toda división» en el universo perceptible.²² Esta ley se resumiría de la siguiente manera:

En todo el cosmos brilla [o se manifiesta] una Tríada, cuyo origen es una Mónada.

Esta es la Tríada que «*mide y delimita todas las cosas*»,²³ desde lo más alto a lo más bajo.

Todas las cosas están servidas en las simas (f) de la Tríada.

Este verso es muy oscuro, pero quizá los siguientes puedan dar algo de luz a la metáfora:

A partir de esta tríada el Padre mezcló todos los espíritus.

En el primer verso «simas» se traduce generalmente como «senos», y «están servidas» como «están gobernadas»; pero esta última expresión es un término técnico que Homero utiliza cuando se refiere a la acción de servir el vino para la libación de la gran cratera (*krater*) a las copas, y según Platón, esta combinación, o mezcla o armonización de almas ocurre en la gran Crátera del Creador. De modo que estas simas representan vórtices maternos en el espacio original.

El tres es el número de la determinación, y por lo tanto representa las condiciones esenciales de la forma y de toda clasificación. Pero si bien, desde un punto de vista, el tres es formativo, y por ende determinante y limitativo, desde otro, tiene la capacidad de otorgar poder. Con relación a esto uno de los Oráculos señala:

Armar la mente y el alma con triple poder.

En el original, «triple» es un término poético que debiera traducirse «trífido»; sin embargo, si se lo asocia a la nomenclatura pitagórica, indicaría un ángulo triple -es decir, el ángulo sólido de un tetraedro o de una pirámide regular de cuatro caras.

LOS ABISMOS MATERNOS

A los Senos o Simas (¿remolinos, vorágines, torbellinos, eones, átomos?) también se les llama Abismos -un término técnico que aparece con mucha frecuencia en todas las escuelas gnósticas de la época-. El Gran Abismo (g) de todos los abismos era el del Padre, el Abismo Paterno. Así, podemos leer en uno de los Oráculos:

Vosotros, quienes al entender, conocéis el Abismo Paterno que trasciende el cosmos.

Este Abismo Paterno es el misterio último; pero, desde otro punto de vista, puede pensarse como el Orden Inteligible de todas las cosas. Cuando el cosmos se considera como el orden sensible o manifestado, se lo llama supercósmico o cosmos que trasciende; representa el Tipo Oculto, Encubierto y Eterno de los universales o totalidades que se interpretan simultáneamente, no divididas (desde el punto de vista sensible) aunque divididas (desde el inteligible).

En relación a esta profundidad «super-cósmica» o «transmundana» el Oráculo dice:

Es todas las cosas menos lo inteligible [todo].

Es decir, en el Abismo las cosas no están divididas en tiempo y espacio; no hay separación perceptible. Este no es el estado específico o estado de las especies sino el de las totalidades o categorías. No es ni el Padre ni la Madre sino ambos. Es el estado de «inmediatamente» o «de una vez»; y quizá esto explique el extraño término «Una Vez Más allá» -es decir, inmediatamente en el más allá (o lo inmediato en el estado del más allá), más allá del cosmos dividido y perceptible-. Proclo y Damascio hablan de él como de «la forma de la unicidad» y «lo indivisible»; y un verso del Oráculo así lo describe:

Aquello que no puede ser cortado; lo que mantiene unidas todas las fuentes.
Como tal se lo considera el aspecto materno de las cosas, y así lo llaman:

Fuente de [todas] las fuentes, Vientre que mantiene unidas todas las cosas.

Los comentaristas neoplatónicos comparan esto con el *auto-zoom* de Platón, «aquello que vive en sí mismo», la fuente de vida para todo, «aquello que da vida a sí mismo» y, por ende, el Vientre de todas las criaturas vivientes. De cualquier modo, los Oráculos lo consideran el Vientre de la Vida o Madre Divina.

Ella es la Energizadora [lit., Mujer que Trabaja] y Dadora del Fuego que otorga la Vida.

«Ella llena el Seno Dador de Vida, o Vientre, de Hecate.» Según sostiene Proclo basándose en un Oráculo, es el autoreflejo de la Madre Sobrenatural en el universo sensible:

Fluye de nuevo y nuevamente [o una y otra vez] en los vientres de las cosas.

Los «vientres de las cosas» son, literalmente, «lo que mantiene unidas las cosas». Son reflejos de «Aquel que mantiene unidas todas las fuentes» que se menciona más arriba. Esta expresión poética de los Abismos Maternos y los infinitos reflejos en su propia naturaleza múltiple, fue desarrollada por los comentaristas neoplatónicos en la forma de una jerarquía -los Sinoques (h)- y lo que ella proclama se define como:

La Fuerza Dadora de Vida del Fuego poseedor de absoluto poder.

Todos estos conceptos pertenecen al aspecto materno de las cosas, pero nunca se los debe separar del aspecto paterno, como es posible constatar si se analiza la misteriosa naturaleza del Eón.

EL EÓN

Desafortunadamente sólo poseemos cuatro versos sobre la doctrina del Eón²⁴ que probablemente ocupó una posición prevaleciente en el misticismo del Oráculo (por supuesto, en una forma más simple y no como en la «super-desarrollada eonología» de la gnosis cristianizada). Uno de los nombres que se le dieron al Eón fue «Luz engendrada del Padre», porque Él, según expresa Proclo, hace brillar su luz unificadora en todo.

Porque sólo Él [el Eón], cogiendo en pleno la Flor de la Mente [el Hijo] que proviene del Poder del Padre [la Madre] , posee [ambos] el poder de entender la Mente del Padre, y de otorgar esa Mente a todas las fuentes ya todos los principios, -ambos, el poder de comprender[remolino] y de esperar la hora propicia oscilando en Su incansable pivote.

Proclo describe la naturaleza de este Principio Eónico (o Misterio *Átmico*) de acuerdo a las creencias de los teúrgos. Pero no podemos asegurar que esta descripción se base o no en el poema que nos interesa. Por lo tanto, transcribimos lo que dice Proclo sólo a modo ilustrativo:

Los teúrgos sostienen que Él [Duración, Tiempo sin límites, el Eón] es Dios y cantan Su divinidad a ambos, el más viejo (que lo viejo) y el más joven (que lo joven), como un eterno girar alrededor de sí mismo [el Huevo] y del eón; ambos concebidos como la suma total de todas las cosas numerables que se mueven dentro del cosmos de Su Mente, y aún por sobre las cosas y más allá de todas ellas, infinitas por Su Poder, y [nuevamente, cuando] mostrándose como envueltas en una espiral [la Serpiente] .

El «eterno girar» representa el principio del movimiento perpetuo. En el aspecto espiral de las cosas existe una procesión hacia lo infinito; mientras que en el aspecto esfera el comienzo y el fin coexisten en el mismo momento. Junto a este pasaje deben considerarse otros dos, citados por Taylor, que no tiene referencias.²⁵

Dios [energizador] en el cosmos, eónico, ilimitado, joven y viejo, enroscado a modo de espiral. Pues, de acuerdo a los Oráculos, la Eternidad [el Eón] es Causa de Vida que nunca decrece, de Poder incansable y de Energía inagotable.

LA PRONUNCIACIÓN DEL FUEGO

En Relación a la idea del Fuego Intelectual de la Mente como el Perfecto Inteligible, Padre y Madre en uno (que crearon la materia y la impregnaron de vida), y considerando el concepto de lo sensible como el *Descenso en la Materia*, es posible citar los siguientes versos :

Entonces la Génesis de la Materia surge en una agitación multicolor. y la cascada de fuego que fluye oscurece la [hermosa] Flor de Fuego mientras se dirige a los vientres de los mundos. Pues a partir de entonces todas las cosas comenzaron a emitir hacia abajo sus rayos admirables.

Por lo tanto, el origen y génesis de la materia deben buscarse en el mismo Inteligible, mientras que la doctrina de Pitágoras y Platón sostenía que el origen de la materia debía encontrarse en la Mónada. En este contexto la Flor del Fuego representa la quintaesencia.

EL LIMITE SEPARADOR

De la misma parte del poema referimos lo siguiente:

Pues de Él surgieron ambos, los Truenos inexorables y los Senos que reciben los destellos de Fuego del intenso Resplandor de Hecate, engendrada del Padre, y ambos rodean la Flor del Fuego y el poderoso Aliento más allá de los polos.

Aquellos que han estudiado atentamente el *Ritual Mitraico* (vol. VI) se sentirán en una atmósfera familiar cuando lean estas líneas. Los «Truenos» representan las Manifestaciones Creativas del Padre, mientras que los «Senos» de Hecate son los vórtices receptivos del aspecto materno de las cosas. Aún así, los tres, Padre, Madre e Hijo constituyen la Mónada. Ella es engendrada por el Padre, y Él, el Hijo, engendrado por la Madre -así la Mónada se perpetúa dando a luz a sí misma-. El Hijo es quien «cerca», limita o separa el Horos gnóstico o Límite, el aspecto formal de las cosas, quien divide el Arriba y el Abajo, y determina todos los opuestos. Es la cruz, el límite subyacente del universo, como ya se ha visto en *La crucifixión gnóstica*.²⁶ Sin embargo, los críticos, con su manía de precisión intelectual, lo convirtieron en un término técnico, otorgándole un nombre especial; pero, en general, en los Oráculos *Hypezokós* se usa en el sentido más simple de «separador». Proclo, basándose aparentemente en el siguiente verso, caracteriza este *Hypezokós* como el prototipo de la división, la separación de las cosas que provienen de la materia:

Como un diafragma [Hypezokós], una membrana de conocimiento, Él divide.

La naturaleza de esta separación es el conocimiento o Fuego gnóstico. Los Epicúreos llamaban a esta separación entre lo visible e invisible, las Paredes Llameantes del Universo, y pueden compararse con el Ángel de la espada llameante que cuida las puertas del Paraíso. Lo mismo ocurre con el epíteto «inexorable» (*ameiliktoi*) aplicado a los Truenos; los comentaristas han re elaborado el concepto transformándolo en una jerarquía de Inexorables o Implacables. El mismo ejemplo se encuentra en la bellísima metáfora de los tratados Gnósticos Coptos de los códigos de Askew y Bruce. El uso más simple de esta imagen se puede observar en los dos versos que siguen a continuación:

La Mente del Padre, vehiculizada en raros Diseños de líneas rectas, destella inflexiblemente en surcos de Fuego implacable.

En este caso parece referirse en particular a los Rayos de la Inteligencia Divina vehiculizados por el Fuego creativo que representan la Siembra Divina de la sustancia primordial, al tiempo que las líneas rectas constituyen una característica propia de la Mente. Es el Soberano del Mar que realiza el primer surcado, por así decirlo, del Mar de la Materia, imprimiendo sobre la superficie una red de líneas de Luz que responden a un diseño universal (como se veía el protoplasma en un microscopio potente). Es el primer Descendiente del Padre, y el primer Ascendiente del Hijo; sugiere la idea de conducir y controlar. El epíteto 'raro' o 'atenuado' sugiere el concepto de tirar los hilos más finos. Las Líneas en la Superficie representan esos hilos o líneas que, brillantes y semejantes a surcos de Fuego, gobiernan y organizan el Mar de la Materia.

LA EMANACIÓN DE LAS IDEAS

En estrecha relación con las líneas que comienzan con «Pues de Él surgieron», se ha preservado un fragmento más largo, de 16 líneas, que dice lo siguiente:

La Mente del Padre rebosante de lo mejor de su Voluntad, concibió Ideas que podían tomar todas las formas; y a partir de Una Fuente emprendieron vuelo y saltaron. Porque el Padre era ambos, Voluntad y Fin.

El Fuego Gnóstico las diferenció distribuyéndolas en las distintas formas conocidas. Pues para el mundo de muchas formas, el Rey dispuso un Plan [o Modelo] no sujeto a cambios. Ateniéndose a los trazados de este Plan, que ninguna palabra puede expresar, el Mundo, satisfecho con las Ideas que toman todas las configuraciones, creció manifestándose en formas. Hay Una única Fuente de estas Ideas, desde donde emanan, diferenciándose, otras, a las que nadie puede acercarse -en un estallido alrededor de los cuerpos del Mundo- y que dan vueltas alrededor de los imponentes Abismos [o Senos], como las abejas en los panales, emitiendo destellos todo en derredor, aquí y allá, sin curiosidad -son los Pensamientos Gnósticos de la Fuente Paterna que cogen en su plenitud la Flor del Fuego en la cumbre del Tiempo insomne. Fue de esta primera Fuente del Padre, que se perfeccionó a sí misma, de donde emanaron estas Ideas originales.

Se puede comparar este *coger* o *recoger* la Flor del Fuego con los antiguos versos gnómicos pareados que han sido preservados por Hesiodo:²⁷

Ni de los Cinco Brazos que surgen del Fuego de los Dioses que cortan lo Seco que fue Verde con la espada llameante.

Como se ha mencionado previamente,²⁸ pienso que Hesiodo preservó estos trozos de sabiduría antigua a partir de fragmentos órficos que circulaban en aquellos días entre la población de Beocia, que, a su vez, los habían obtenido de una Grecia más antigua que la de los héroes de Homero. En otras palabras, aquí tenemos un indicio del contacto entre la Grecia prehomérica y los caldeos.

Estas Ideas de vida o Pensamientos creativos son emanaciones (o flujos) de la Mente Divina y constituyen la Divina Economía o Plan de la Mente Divina. Se trata de conceptos aún más importantes que el Fuego, pues son capaces de recoger en sí mismos la esencia sutil o Flor del Fuego. La «cumbre del tiempo insomne» es una hermosa frase a la que resulta algo complicado asignarle un significado preciso. La «cumbre del Tiempo» es, quizá, el momento supremo, y podría significar «momentáneamente» -no en el sentido de algo que dura sólo una pequeñísima fracción de tiempo, sino en referencia al momento en que el Tiempo se junta con la Eternidad.

Los Pensamientos de la Mente del Padre están en la Frontera del Tiempo. Son Inteligencias de Luz y de Vida y tienen la misma naturaleza que los Logos.

¡Pensamientos del Padre! ¡Brillo en llamas, Fuego puro!

EL VÍNCULO DE AMOR DIVINO

Ahora analizaremos los versos que se refieren al Nacimiento del Amor (*Eros*), el vínculo de unión entre todas las cosas.

Porque la Mente del Padre, la Única capaz de engendrarse a sí misma, viendo Sus [propias] Obras, sembró en todas el Vínculo del Amor, y lo hizo con su Fuego que todo lo domina; de esta manera todo continuará amando por tiempo indeterminado, y todas estas Tramas de la Luz Gnóstica del Padre nunca fracasarán. Es también con este Amor que los Elementos del Cosmos se mantienen en movimiento.

Las Obras del Padre se refieren a las Realizaciones de la Mente Divina, es decir, las Almas. La misma idea, aunque en una escala más baja, por así decirlo, se encuentra en la Anunciación que el Monarca de los Mundos, sentado en el Trono de la Verdad, hace a las Almas, y que aparece en el tratado hermético *La Virgen del Mundo*:

Oh Almas, Amor y Necesidad serán tus Amos, ellos son los Amos y Señores después de Mí.²⁹

Una de las principales doctrinas de Heráclito era el Casamiento de los Elementos y su perpetua transmutación. Los Elementos se casan y transforman uno en otro, como podemos ver en el mito Mágico citado en el volumen V de los pequeños libros *Los Misterios del Mithra*.³⁰

La idea se resume en las siguientes líneas extraídas del Himno de Alabanza al Eón o Eternidad, en el Papiro Mágico:

¡Te saludo, Oh Tú, inamovible Principio y Fin de la Naturaleza! Te saludo, a Ti, Vórtice de la Liturgia [o Servicio] incesante de los Elementos de la Naturaleza!

En estrecha relación con los anteriores versos del Oráculo, surgen claramente los siguientes:

Cubrió su entorno de Fuego, su compañero inseparable, con el Vínculo del Amor admirable que surgió primero, y mezcló las Cráteras originales vertiendo en ellas la Flor de su propio Fuego.

Las Cráteras, o Krateres, son los Ardientes Crisoles en los cuales se mezclan los elementos y las almas de las cosas. El Mezclador no es el Amor considerado separado del Padre, sino la Mente del Padre expresada como Amor. Así se comprueba en los siguientes versos:

Después de mezclar la Chispa del Alma con dos elementos hechos uno -Mente y Aliento Divino-

Él agregó, como tercer elemento, Amor puro, el Maestro augusto que todo lo mantiene unido.

Es posible comparar esto con la Mezcla de Almas en el tratado *La Virgen del Mundo*:

Tomando aliento de su propio Aliento y mezclándolo con el Fuego Omnisciente, Él agregó otras sustancias que no tenían poder de saber; y haciendo de los dos uno, con ciertas ocultas Palabras de Poder, puso toda la mezcla completamente en movimiento.³⁰

Y así se invoca este Amor Casto, Santo y Divino en el Papiro de París (1748):

Yo Te invoco a Ti, Autor Principal de toda generación, quien despliega Sus alas sobre todo el universo; Tú el inalcanzable, Tú el inconmensurable, quien inspira el sentido creativo [lit. razón] en todas las almas, quien une todas las cosas por el poder de Tu propio Ser.³¹

En algún otro fragmento del mismo Papiro (1762) el Amor se define como:

Aquello Oculto que secretamente hace diseminar entre todas las almas el Fuego que no se puede lograr por medio de la contemplación.

Lo que los hombres entienden como amor, en contraste con este Amor Divino, los Oráculos lo denominan el *bochorno del Amor Verdadero*. Según sostiene Proclo,³² al Amor Verdadero también se lo llama *Amor Profundo*, y con él debemos llenar nuestras almas. En algún otro punto de los Oráculos este Amor se une a la Fe ya la Verdad para formar una tríada, la cual es posible comparar con otra tríada, según los siguientes versos citados por Damascio:

Virtud y Sabiduría y Certeza deliberada.

Hasta aquí hemos tratado el tema de los Poderes Divinos considerando que trascienden el universo manifestado; pasaremos ahora al mundo formal, o economía del cosmos material, ya los Poderes con él relacionados.

LOS SIETE FIRMAMENTOS

Como vimos anteriormente al hablar de la Gran Madre (pág. 36), es ella quien, como el Alma Original, «de repente anima la Luz, el Fuego, el Eter, los Mundos».³³ Los comentaristas neoplatónicos contemplan esta Luz como una mónada que abarca una tríada de estados -empírico, etéreo e hilético (i) (es decir, de la materia prima)-. Más adelante afirman que sólo el último estado es visible a la visión física normal,³⁴ y consideran que estos cuatro elementos constituyen el cuarteto o tétrada de todo el universo sensible. Si el verso que hemos citado fuera el único fundamento para avalar esa precisa declaración de los comentaristas, por supuesto que implicaría, de alguna manera, la elaboración de una filosofía a partir de una simple afirmación del poema original. Pero difícilmente se justifica asumir que si no se cita un verso, ese verso no existe, como parece que Kroll hace extensamente.

Los comentaristas platónicos tenían ante sí el poema completo y, como hicieron aquellos que sistematizaron los Upanisads, trataron de desarrollar un sistema consistente a partir de las manifestaciones místicas. También existían, con toda probabilidad, otros documentos helénicos similares, que reflejaban algunos aspectos de los *Libros de los Caldeos*; y además flotaba en el aire cierta tradición general de una filosofía caldea. Así, basándose en la profusión de metáforas de los Oráculos, dividían el Universo Sensible en tres estados o planos -el empírico, el etéreo y el hilético-. A estos planos o estados se refieren cuando mencionan el misterioso septenario de las esferas en el verso:

El Padre causó la expansión de los siete firmamentos de los mundos.

Por supuesto, este Padre es la Mente de la Mente, y la expresión «causó la expansión» da la idea de algo que se hincha desde un centro hacia los límites de un marco o borde. El punto más interesante es que aquellos que conocían los Oráculos y estaban en línea directa con su tradición, no veían estos siete firmamentos o zonas como las «órbitas planetarias». Asignaban uno de estos siete firmamentos al plano empírico, tres al etéreo, y tres al de la materia prima o sublunar. De este modo, había una cadena o espiral de siete firmamentos que dependían del octavo (la octava) que estaba constituida a base de Luz, la Frontera entre los mundos sensible e inteligible. Sin embargo, los siete eran mundos corpóreos.³⁵ Los tres hiléticos (es decir, los de la materia prima) pueden compararse con los estados sólido, líquido y gaseoso de la materia física; los tres etéreos con estados similares del éter o materia sutil; y el séptimo corresponde al atómico o empírico, o ardiente verdad o estado de fuego y niebla. Más aún, con referencia al mundo hilético o de la materia prima, que comprende tres esferas o estados, el Oráculo agrega:

Los centros del mundo hilético se fijan en el éter que está sobre él.

Tal vez sería como decir que el éter rodea y penetra el cosmos de la materia prima.

EL SOL VERDADERO

Con respecto al Sol, la tradición transmitió una doctrina que hoy no puede recuperarse completamente debido a la ausencia del texto original. Sin embargo, Proclo observa que el Sol verdadero, para distinguirlo del disco visible, es «transmundano» o «supercósmico», es decir, está más allá de los mundos visibles a los sentidos. En otras palabras, pertenece al mundo de la Luz propiamente dicho, el cosmos monádico y, como tal, derrama sus fuentes de Luz. La tradición de los Oráculos más arcanos o místicos sugiere que la totalidad del Sol -es decir, la mónada- debe

considerarse en el plano transmundano,³⁶ «pues allí», señala Proclo, «están el Cosmos Solar y la Luz Total, como dicen los Oráculos de los Caldeos, y yo creo».³⁷

En alguna otra parte, Proclo habla de lo que «parece ser el circuito del Sol», y lo contrasta con la verdadera circulación, «la cual, al proceder de algún sitio allí arriba, de un orden oculto y supercelestial de las cosas más allá de los cielos, siembra en todos los [soles] del cosmos la adecuada porción de luz para cada uno.» También esto parece basarse en la doctrina de los Oráculos. Así como a la Mente Formadora se la denominó Mente de la Mente, de la misma manera, en los Oráculos al «Sol más verdadero», se lo llamó *Tiempo del Tiempo*, porque mide todas las cosas con el Tiempo -como sostiene Proclo- y, por supuesto, este Tiempo representa el Eón. Otros nombres que se le asignaron fueron *Fuego*, *Canal de Fuego*, y *Depósito del Fuego*,³⁸ a los cuales podrían agregarse muchos más, siempre relacionados con el Fuego, tal como sugiere el *Ritual Mitráico*.

LA LUNA

Si como hemos visto, el sol visible no es el verdadero Sol, igualmente es de suponer que la luna visible es una imagen de la Luna verdadera reflejada en la atmósfera de la materia prima. En relación a la Luna se conservan estos cinco trozos aislados de algunos fragmentos.

La trayectoria etérea y el impetu desmesurado y los torrentes [o flujos] aéreos de la Luna.

¡Oh Éter Sol, Aliento de la Luna, Líderes del Aire!

Los círculos solares y los pulsos lunares y los senos aéreos.

La melodía del Éter y del Sol, y las corrientes de la Luna y del Aire.

y el ancho Aire, y la trayectoria lunar, y la bóveda etérea del Sol.

Estas citas son demasiado incompletas como para elaborar algún comentario provechoso.

LOS ELEMENTOS

Según sostiene Proclo, a partir de los restos recuperados del poema se descubre que primero surgió el espacio-Sol, después el espacio-Luna, y más tarde el espacio-Aire. Sin embargo, los elementos del cosmos no eran simplemente el fuego, el aire, el agua y la tierra «Terrenales», sino que constituían los fundamentos de un orden superior. Olimpiodoro explica que los elementos de los puntos más elevados de la Tierra, es decir, de las cumbres de las montañas más altas, se consideraban pertenecientes al Agua cósmica o aire Acuoso, el cual, sucesivamente, se transformaba en Éter (¿húmedo?), mientras que el Éter en sí constituía el Éter más remoto. En este sentido fueron considerados los verdaderos *Éteres de los Elementos*, como los llama el Oráculo.³⁹

LAS CÁSCARAS DEL HUEVO CÓSMICO

La representación esquemática del límite cósmico era una curva, pero no se sabe si ésta era hiperbólica, parabólica o elíptica. Damascio, citando los Oráculos, habla de una figura o línea simple *-dibujada en un contorno curvo (o convexo)-* y agrega que dicha figura era frecuentemente usada para simbolizar la periferia del cielo.⁴⁰ En la mitología órfica, sin duda basada en fuentes caldeas, la cúpula del cielo se considera formada por la parte superior de la cáscara del Gran Huevo, que se

originó cuando éste se rompió en dos. El Huevo era en su mitad superior de forma esférica y en la inferior cónica o elíptica.

Proclo afirma que, según los Oráculos, existían siete circuitos o círculos de esferas irregulares o imperfectas y, además, una octava esfera, perfecta, cuyo único movimiento hacía girar todo el cielo en la dirección opuesta, es decir, hacia el oeste.

LA FISIOLÓGIA DEL CUERPO CÓSMICO

En relación a esta octava esfera haremos referencia a la «progresión» de la que se habla en estos versos:

Ambas, la trayectoria lunar y la progresión estelar. [Esta] progresión estelar no se originó del vientre de las cosas a causa tuya.

El hombre, la mente normal del hombre, se consideraba que estaba sujeta a esferas irregulares, en forma de huevo, no esféricas; y si existían estas esferas también habían centros y canales misteriosos -tubos, canales, ductos, conductos-. Debido a la pérdida del texto original -sólo queda un oscuro fragmento referido a este tema- ya no podemos descubrir qué y cuántos eran estos centros:

Y quinto, [y] en la niebla, otra ardiente compuerta, de donde el Fuego dador de Vida desciende a los canales terrenales.

Aparentemente esto se halla en relación con la anatomía y fisiología del Gran Cuerpo. Proclo introduce esta cita con la siguiente afirmación: «El conducto del Poder generador de vidas desciende al centro [del cosmos], pasando a través del centro de la tierra, al igual que proclaman los Oráculos cuando se refieren al centro de los cinco centros que se extiende recto hacia el lado opuesto». No queda claro cómo un centro puede entrar y pasar a través de otro centro. Sin embargo, estos canales o centros eran claramente vías para conducir el Fuego nutritivo y alimenticio al mundo ya todo cuanto vive en él. Presumiblemente, en los siguientes versos se hace referencia al Centro Principal del universo:

El Centro, desde el cual todo [¿rayos?] es igual hacia la periferia.

EL COSMOS GLOBULAR

En cualquier caso, el plan básico del universo era globular. Proclo declara que Dios, como el Demiurgo, o artífice del mundo, hizo el cosmos en su totalidad:

Desde el Fuego, Agua, Tierra hasta el Éter que todo lo nutre.

Según se entiende, presumiblemente, que Éter es el «Éter Acuoso» o Aire, como hemos visto anteriormente (pág. 62). Más adelante, relata cómo el Hacedor, trabajando por Sí mismo o sobre Sí mismo, con Sus propias Manos, construyó y dio forma (j) al cosmos:

Sí, pues había una Segunda Masa de Fuego que trabajaba desde sí misma todas las cosas allí abajo (lit., allí) , de modo tal que el Cuerpo Cósmico pudiera enrollarse en forma de pelota, volviéndose así claramente manifiesto y no con una apariencia de membrana.

Por supuesto, resulta muy difícil adivinar el significado de estos trozos fuera de su contexto. Sin embargo, la apariencia membranosa del Cosmos sugiere la idea de la piel más fina o superficial, o

sea, las líneas, o hilos, o marcas iniciales en la superficie de las cosas. En otras palabras, la acción del Fuego Formador arrolla la superficie de las cosas para hacerlas tridimensionales o sólidas (como se enrolla una hebra de lana para hacer un ovillo). La idea fundamental puede verse en otro verso del Oráculo, donde se hace referencia al Camino del Retorno a lo largo del cual este aspecto Extrovertido o Enmarañado debe ser revertido o desenrollado:

No ensucies el espíritu, no conviertas lo plano en sólido.

Volveremos sobre este tema más adelante, al final de los comentarios.⁴¹

La «Segunda Masa de Fuego» es, presumible mente, el Fuego sensible, o más bien el Fuego que provoca la manifestación del mundo sensible, en contraste con el Puro Fuego Oculto (el Inmanifestado, Inteligible o Mente Ideal del Padre). La «Segunda» es, por supuesto, la Mente de la Mente, expresada en forma poética, en contraposición a la Mente en sí; o sea, la Mente que surge de sí misma. La palabra traducida «Masa» (*óykos*) ofrece una variedad de refinados significados en el lenguaje filosófico griego. Así, puede referirse a espacio, dimensión, átomo, etc., y da la idea de definir al Cuerpo de la manera más simple. El Mundo o CosmoS es, por así decirlo, el contorno de la Mente convertida en el pensamiento del Cuerpo:

Pues es una Copia de la Mente; pero aquello que surgió [o se engendró] tiene algo del Cuerpo.

NATURALEZA Y NECESIDAD

Como hemos visto en los versos citados anteriormente,⁴² la totalidad de la Naturaleza, su crecimiento y evolución, dependen o se originan de la Gran Madre, la Esposa de la Deidad, y de algún modo a la Naturaleza se la identifica con el Destino y la Costumbre, según muestran los tres versos siguientes:

Pues la naturaleza que nunca se cansa, gobierna sobre los mundos y las obras; de manera que el Cielo siga su curso por siempre, descendiendo, y el Sol, gire veloz alrededor de su Centro, con la sabia costumbre de volver.

Si cuando Proclo dice que Apalo quiere significar el Sol, y si «uno de los teúrgos» hace referencia al escritor de este poema, entonces la frase «exultante en la Armonía de la Luz» debe compararse con la expresión más familiar «el regocijo del gigante que sigue su curso». Los Oráculos hablan de que el Sol posee una *regla dotada de tres poderes (lit. trialada)* -la cual quizá signifique sobre, en y debajo de la Tierra.

LOS PRINCIPIOS O REGLAS DEL MUNDO SENSIBLE

En los fragmentos que todavía se conservan en la actualidad es muy raro encontrar nombres griegos para designar a los Poderes que administran el gobierno del Universo. Así, aunque Proclo refiere los siguientes versos a *Athena*, nada demuestra que su nombre se mencionara en los Oráculos. Es más probable⁴³ que la frase se refiera al alma, o concretamente, al hombre recién nacido del poder gnóstico que deja atrás su naturaleza más baja. Es posible que Proclo haya visto en esto una analogía con el nacimiento de *Athena*, emergiendo, completamente armada, de la cabeza de Zeus, y que así haya surgido la confusión. La frase dice:

Si, en efecto, completamente armada, dentro y fuera, como una diosa.

El primer epíteto deriva del Caballo de Troya que llevaba los guerreros armados dentro. En el misterio de la regeneración esto hacía referencia al rehacer de todos los cuerpos del hombre de

acuerdo al corte y modelo del Gran Cuerpo o Cuerpo Cósmico, que a su vez se relaciona con el aspecto materno de las cosas -la gestación del Cuerpo verdadero o Resurrección.

Son los comentaristas neoplatónicos quienes, muy probablemente, han ido agregando nombres del panteón helénico al elaborar las simples manifestaciones del poema original, en su mayoría anónimas. Sin embargo, está claro que, en correspondencia con lo que llamaban Fuentes (caracteres griegos), al referirse a los Orígenes de la Luz y la Vida en el Cosmos Inteligible, había Principios, Reglas o Soberanías (caracteres griegos) que gobernaban y ordenaban el Cosmos Sensible. Éstas se dividían en una jerarquía de cuatro tríadas, doce en total, y según sostenían los comentaristas neoplatónicos, coincidían con las Doce de las tradiciones caldeas acerca de las estrellas. Es probable que esto no figurara tan explícitamente en el texto original. En relación a estos Principios se conservan los siguientes versos:

Principios que, comprendiendo en sus mentes las Obras concebidas en la Mente del Padre, las cubren con obras y cuerpos que los sentidos pueden percibir.

Los Principios regidores más importantes eran tres. Damascio los llama «los tres Padres» -del cosmos manifestado, según la teoría del conocimiento- pero, en esta denominación, tal vez haya un eco de la nomenclatura teúrgica o de la escuela mágica y no de los Oráculos mismos. De todas maneras, él cita estos tres versos en relación a la división en tres del mundo sensible.

Entre ellos el primer Camino es el Sagrado; el del medio el Aery; y tercero hay otro que calienta la Tierra en Fuego. Porque todas las cosas son esclavas de estos tres poderosos Principios.

Según Damascio, esto significa que existen tres Principios que se corresponden con el Cielo, la Tierra y el Interespacio; o más bien, Un Principio expresado en tres modalidades -celeste (o empírico), medio (o *aery* o etéreo) y terreno (o hilético)-. El camino celeste es, quizá, la revolución de la Gran Esfera de estrellas fijas; el terreno se conecta al Fuego Central; y el del medio con los movimientos de las esferas irregulares.

También es probable que el último «camino» conectado simplemente con el Aire, tenga relación con los misteriosos «Vientos» o corrientes del Gran Aliento, como puede observarse en el simbolismo del *Ritual Mitraico*. Esta conjetura se confirma con algunas oscuras referencias que Damascio hace cuando, usando el lenguaje de los Oráculos, habla de *Tubo o Conducto* conectado con los Principios del mundo sensible, y sostiene que éste se halla subordinado a un Tubo unido a las Fuentes del mundo inteligible.

La diferencia entre Fuente y Principio es suficientemente clara; una emana de sí misma, el otro rige algo que no es sí mismo. Si insistimos en un significado preciso, vemos que los términos podrían ser algo así como *hysteron proteron*; (*k*) de todas maneras, debemos recordar que, en su mayor parte, estamos tratando con simbolismos y metáforas poéticas. Proclo intenta diseñar una escala precisa de los términos relacionados con esta metáfora de las Fuentes u Orígenes. Así, dice que al punto más alto de toda cadena (o serie) se lo llama Fuente (u Origen), luego vienen los Manantiales, después los Canales y, por último, las Corrientes. Pero probablemente esto es sólo un refinamiento de Proclo y no algo original del Oráculo.

Los Oráculos

Fragmentos y comentarios

Segunda Parte

Los Iniciadores

En la frontera entre el mundo inteligible y el mundo sensible existen los Iynges -seres misteriosos cuyo nombre podría traducirse como Ruedas, Remolinos e incluso Urladores-. Como en los tres Principios regidores me parece detectar una correspondencia con los creadores, preservadores y destructores, o más bien regeneradores (perfeccionadores o acabadores) de la teosofía hindú, llamaré a estos Iynges «Iniciadores», en el sentido de quien Comienza o Establece el impulso inicial.

Ante todo, es menester dejar por sentado el significado del léxico que usaremos al tratar este tema tan enigmático, advirtiendo al lector que su atención podría estar centrándose en un aspecto equivocado de las cosas, es decir, interpretar un sentido de pequeñez y superstición, allí donde los Oráculos intentan transmitir una revelación de una cierta grandeza.

Iynx es el ave al que llamamos torcecuello. Se lo denominaba iynx en griego debido a que emite un agudo chillido, mas en castellano se conoce como torcecuello haciendo referencia al movimiento que ejerce con la cabeza. Iyge y iygmós son términos usados para describir gritos, chillidos, alaridos, tanto de alegría como de dolor, incluso para definir el silbido de las serpientes.

Se dice que los magos de la antigüedad solían atar el torcecuello a una rueda, y creían que haciéndola girar arrastraban también, junto al ave, el corazón de los hombres y lo encadenaban a la obediencia. Por consiguiente, esta rueda mágica se usaba frecuentemente como medio para recuperar amantes infieles. Esta práctica se llamaba la escena del pájaro mágico o la curiosa rueda mágica. Se ligaba el desafortunado pájaro a la rueda con las patas y alas estaqueadas en cruz, de modo que formara cuatro rayos. Esto le daba la apariencia de un águila con las alas desplegadas. Así, la palabra iynx tomó el significado de un suspiro encantador, hechicero y apasionado.

Según parece, la idea de base fue la de una «rueda alada» que emitía sonidos, lo que recuerda a las criaturas aladas o las ruedas en la famosa Visión de Ezequiel, quien asistió a la mística escena en Babilonia. Esto sugiere que, probablemente, había captado algunas reminiscencias del simbolismo de los misterios caldeos.

Resta un enigma por descubrir: cómo se introdujo inicialmente el torcecuello y cómo, luego, asumió el papel preponderante. Acude a la mente la historia del becerro en el rito védico, el cual molestaba tanto durante la ceremonia que oficiaba el sabio, que éste tuvo que atarlo a algún sitio para poder continuar con la celebración. ¡Este incidente casual se convirtió finalmente en el rasgo principal del rito! Una cosa cierta es que los Iynges de los Oráculos Caldeos no tienen nada que ver con los torcecuellos; por lo tanto, pondremos énfasis en traducirlo como Ruedas o Iniciadores. Probablemente, fueron ideadas como Esferas de Vida que daban vueltas como un remolino, desde el centro hacia afuera, en todas las direcciones, y después de haber alcanzado los límites del borde o periferia, volvían, girando, al centro del cual habían partido. Quizá también fueran concebidas como Globos Alados -una figura familiar en el arte de Babilonia y Egipto- que simbolizaban poderes del Aire, a mitad de camino entre el Cielo, el Gran Borde y la Tierra, el centro fijo. En otras palabras, eran los Niños del Eón.

Un antiguo escritor anónimo sostiene ⁴⁴ que es la mezcla del orden intelectual (o gnóstico) con el

orden inteligible (o ideal) lo que hace «brotar» al inicio el Único Iynx, y luego los tres Iynges definidos como paternos e inexpresables. Esta mezcla representa la unión de los prototipos que distinguimos como sujeto y objeto en el mundo sensible de la diversidad, es decir, lo que llamaríamos, en el plano de la realidad, la energía de la Mente capaz de reflexionar sobre sí misma. Este escritor también define el Iynx como «el Único que trae consigo los tres Abismos» (lo cual está señalando una naturaleza eónica), y agrega que esta jerarquía del tres-en-uno es la que divide los mundos en tres -a saber, empírico, etéreo y terrenal.

El aporte de Damascio refina y complica la idea al señalar que «la Mente del Padre propone [en la escena de la manifestación] el orden de la tríada -Iynges, Sinoques, Teletarchae-», términos que podemos traducir, tentativamente, como Remolinos, Aquello que mantiene unido y Lo que Perfecciona.

Ya hemos mencionado los Sinoques anteriormente; en cuanto al término Teletarchía es usado por los escritores eclesiásticos como sinónimo de Trinidad.

A Orfeo se lo considera un teletárches en cuanto fundador de misterios o actos de perfeccionamiento. El significado esencial que yace detrás de los nombres de los miembros de esta tríada sugiere -como ya se dijo- las ideas de creación (o, preferiblemente, comienzo), preservación (o mantenimiento) y finalización (o perfeccionamiento o acabado).

Damascio piensa que las últimas palabras de los siguientes dos versos se refieren a la tríada del Único Iynx.

Muchas son aquellas que de un salto suben a los mundos resplandecientes; entre ellas están las tres excelencias [o alturas].

El significado de la primera cláusula es dudoso. Tampoco queda claro quiénes son las «muchas». Podría referirse a la existencia de Iynges huéspedes o subordinados. Por el contrario, puede que no tenga ninguna correlación con estas figuras de la Naturaleza de los Iynges en el Camino del Descenso (o sea, en la consecución de la manifestación) y, en cambio, podría referirse a las almas que en la Ascensión ganan su camino hacia los mundos resplandecientes o Mundos de Luz y, conscientemente, se convierten en Iynges. De acuerdo con la opinión de Damascio y Proclo, la Orden de los Iynges se caracteriza por poseer ambos poderes, el de proceder o emanar y el de reunir o contraer, es decir, fusionan los conceptos de expansión y contracción, de exhalación e inspiración; más que nada son Inteligencias libres.

Los Remolinos [Iynges] creados por el Pensamiento del Padre también son inteligentes [o gnósticos] en sí mismos, movidos por Voluntades inefables, imposibles de entender.

Los Remolinos son creados por el Pensamiento Divino, como Hijos de la Voluntad y el Yoga, y procrean a través del pensamiento; nacen de la Mente y dan a luz a otras mentes. El epíteto que los caracteriza es «Inefables» o «Inexpresables». Más adelante, los Oráculos los llaman «veloces», y se dice que proceden del Padre y que corren velozmente y desean ardientemente llegar al Padre.⁴⁵ Son los Poderes del Padre, en relación a los cuales Proclo sostiene:

Pues no sólo estas tres divinidades {o naturalezas divinas} se manifiestan a sí mismas y se contraen {a partir de la manifestación} sino que son también, de acuerdo a los Oráculos, Guardianes [o Vigilantes o Protectores] de las Obras del Padre -si, de la única Mente que se crea a sí misma.⁴⁶

Según Proclo, Iynx, en su significado esencial, denota «el poder de la transmisión», lo que, para los Oráculos, representa «el sustento de las fuentes». La misma idea se trasluce en el siguiente verso:

Porque todo el cosmos tiene sustentadores inflexibles e inteligentes.

El significado aparece suficientemente claro cuando Proclo, en otro contexto, afirma que la Orden de los Iynges «tiene un poder de transmisión, [es decir, de intermediario o transportador], como lo llaman los teólogos, de todas las cosas desde el Orden Inteligible [o Arquetípico a la Materia], y nuevamente de todas las cosas desde la Materia a lo Inteligible». En otras palabras, existe un vínculo directo entre lo Divino y lo físico, y en alguna medida se sugiere la idea de la existencia de Ángeles o Mensajeros, sean éstos Ruedas, Remolinos o Vórtices -por una parte relacionados a átomos vortiginosos y por otra parte a individualidades-. Además, aunque se manifiesten en el tiempo y el espacio, en esencia, es prácticamente imposible ligarlos a ideas de extensión en el espacio y de secuencia en el tiempo. Porfirio ha conservado un curioso oráculo que dice:

Con ritos secretos extraemos el iynx del éter.

Sin embargo, este verso podría provenir de alguna fuente Teúrgica o de la Magia helenizada y no del Oráculo. Es posible que lo mismo ocurra con el siguiente verso citado por Proclo:

Sed activos [o actuad] alrededor del objeto girante de Hecate.

Es difícil establecer el significado exacto de strophalus, si bien en algunos casos podría significar trompa. (1) Así, en los Misterios, las trompas estaban incluidas en los juegos místicos del joven Baco, o Iacco y, entre otras cosas, éstas representaban las estrellas fijas y los trompos, los planetas. El Iynx era considerado activo o energizante en los tres planos -empírico, etéreo y terrenal.

LOS SUSTENTADORES

Aunque los comentaristas neoplatónicos elaboraron otras dos jerarquías similares a partir de los Sinoques y Teletarchae, ambas deberían considerarse como variaciones de esta misteriosa Orden de los Iynges. En la manifestación, de uno se pasa a tres, y de ahí a muchos, como se lee en un pequeño fragmento del Oráculo:

Mejor dicho, tantos como se encuentran sujetos a los Sinoques de la esfera hilética [o terrenal].

Este verso representaría simplemente los Poderes que mantienen todo unido, o contraen o reúnen las cosas materiales; y, una vez más, se los identifica con los Iynges, que reúnen en sí las Inteligencias creativas, preservativas, destructivas o perfeccionistas de la Mente Paterna. El Oráculo los simboliza con la expresión «Sus Luminosidades» queriendo dar el sentido de Rayos o Inteligencias. Sin embargo, la palabra Presteres (Luminosidades) estaría, gráfica y literalmente, mejor representada por Ardientes Torbellinos (o tromba marina), los cuales, nuevamente, representan los Iynges o Remolinos o Torbellinos o Ruedas que giran en todas las direcciones. En relación a esto el Oráculo dice:

Todas las cosas se rinden a los Sabios Remolinos de Fuego del Fuego Omnisciente [es decir del Padre], sujetas a la Voluntad del Padre que las incita a obedecer.

Como hemos visto anteriormente a estos Remolinos, representados por los Sinoques -es decir, en el sentido de poseedores del poder de mantener las cosas unidas- también se les llamó «Guardianes», y esto surgió de los siguientes versos:

Él dio a Su propio Remolino de Fuego el poder de vigilar las cumbres, fusionando con los Sinoques el verdadero poder de Su propia Fuerza.

En este contexto «las cumbres» representan el aspecto creativo de estos mismísimos Iynges; o sea, la cumbre de una serie que comprende los aspectos creativos (o iniciador), preservativo (o guardián) y perfectivo (regenerador o que lleva a la completa realización)

De este modo, Damascio sostiene que la entera Orden Demiúrgica -es decir, la orden de las cosas en génesis- estaba cercada por lo que los Oráculos llaman «la Guardia del Remolino de Fuego». En resumen, representa el poder de mantener las cosas unidas (¿equivaldría a la gravitación en el aspecto «vivo» de las cosas?). Se refiere fundamentalmente al gran Poder del aspecto Materno de las cosas; pues, como ya hemos visto anteriormente, la Gran Madre es:

Fuente de todas las Fuentes, Vientre que mantiene unidas todas las cosas.

En conclusión, la porción creativa de los Iynges reside en el aspecto Paterno; aquella preservativa (o Sinoques), en el aspecto Materno y la que perfecciona o lleva a la compleción (Teletarchae), en el aspecto que representa al Hijo. Damascio corrobora esta conclusión cuando, al hablar de los Sinoques, dice que los Oráculos los llaman los «Hacedores de la totalidad» (holopoioí), es decir, que los relaciona con la idea de la totalidad y de la unidad, de la sustancia esencial de las cosas y, por ende, con la noción de Eón.

Por supuesto, las categorías simbólicas de Padre, Madre e Hijo son, en verdad, distintos aspectos de Un único Misterio, Aquello que conoce sólo a sí mismo y, sin embargo, está más allá del conocimiento. Refiriéndose a esto Proclo escribe: ⁴⁷

Incluir {contener, preservar} todas las cosas en la única excelencia {o cumbre} de Su propia subsistencia, ya que, de acuerdo al Oráculo, Él mismo perdura por encima de todo.

LOS ACABADORES

Según Proclo, los Poderes Perfectivos o Teletarchae se dividían de la misma manera que los Sinoques (y que los Iynges); es decir, que nuevamente nos enfrentamos a la misma situación, considerando ahora el aspecto Filial de ésta. Los comentaristas neoplatónicos elaboraron una división triple, e incluso una en siete partes, de este orden o jerarquía. Siempre en la opinión de Proclo, al considerar la energía Teletarchica, o actividad, como una triada, se descubre que su primera cualidad está relacionada con la sustancia esencial o más sutil, la Empírica, y, como tal, desempeña el papel de Conductora o Guía del «pie de Fuego» [¿tarsón?] -siendo ésta una simple frase poética para definir el primer contacto del Fuego con la sustancia-. Su segunda cualidad, al abarcar principios, fines e intermedios, perfecciona el Éter, y la tercera se refiere a la Materia Primordial (Hyle), aún caótica e informe, a la cual también perfecciona.

Partiendo de ésta y de otras elaboraciones similares, es posible descubrir que se consideraban tres Teletarchs, íntimamente ligados a los Sinoques y, en consecuencia, a los Iynges.⁴⁸ La calidad de unificador o de mantener las cosas unidas del poder de los Sinoques resulta definida y delimitada por la naturaleza perfeccionadora del poder Teletarchae:

Las cosas dispuestas por Orden de Necesidad en principio, fin e intermedio.

En relación a esto es interesante citar una frase que Proclo seguramente extrajo del Oráculo, la cual se conecta a la Ascensión del alma individual y no a la cosmogénesis, a la perfección en los Misterios y no a los Misterios que perfeccionan el mundo:

Él, el Amo del Alma, quien pone sus pies en los reinos etéreos, es el Perfeccionador [Teletarch] .

Finalmente, Proclo atribuye los siguientes versos a los Teletarchs:

Mejor dicho un Nombre de augusta majestad, que con un remolino insomne salta hacia los mundos a causa de la repentina Anunciación del Padre.

En algún pasaje de su libro Proclo se refiere al «Nombre Transmisor que se lanza a la actividad en los mundos ilimitados»; 49 y en otro fragmento, 50 ya citado anteriormente, asigna este nombre a los Iynges. Es evidente, según manifiesta Damascio, 51 que esto se conecta con el concepto de los «Intermediarios situados» entre el Padre y la Madre, los cuales, en su condición de Teletarchs, son perfeccionadores y gobiernan sobre todas las perfecciones o ritos de perfección de los Misterios. Analizados los más altos Principios o Poderes Gobernantes del Mundo Sensible, los comentaristas continúan hablando de una sucesiva división de los Dioses en Dioses dentro de las Zonas y Dioses más allá de las Zonas; mas no existe ningún verso del Oráculo que confirme esta hipótesis. Lo más probable es que simplemente fueran clasificados de acuerdo a la relación de sus facultades con las Siete Esferas o más allá de ellas.

LOS DAIMONES

Según Olimpiodoro, los poderes menores se dividían en Ángeles, Daimones y Héroes. No se han encontrado fragmentos acerca de los Héroes, mientras que las referencias a Ángeles y Daimones a veces son algo confusas. Con relación a las Daimones podemos citar el siguiente verso:

La Naturaleza nos persuade de que los Daimones son puros, y las cosas que crecen de la materia perversa son útiles y buenas.

Kroll sostiene que esto significa que la Naturaleza nos engaña haciéndonos pensar que los Daimones perversos son buenos. Sin embargo, otra interpretación nos llevaría a pensar que, desde el punto de vista del Hombre, los Daimones pueden ser buenos o malos, mas de acuerdo a la Naturaleza son puros, indiferentes y no morales. Es decir, sus facultades están condicionadas por la naturaleza del hombre. Son entidades no humanas y dentro de ellas existe una escala, desde la más baja a la más alta.

LOS PERROS

Los Oráculos llaman a algunos de los Daimones “Perros”. En relación a esto es posible citar un interesante pasaje de Lydus: 52 y por consiguiente la tradición del Discurso Místico [¿los Oráculos?] sostiene que Hecaté {la Madre del Mundo} tiene cuatro cabezas que hacen referencia a los cuatro elementos. Así, la cabeza del Caballo que exhala aliento de fuego representa la esfera de fuego; la rugiente cabeza del Toro, un cierto poder rugiente de la esfera de aire; la amarga e inestable naturaleza de la Hidra {o serpiente de Agua}, la esfera de agua; y la naturaleza punitiva y vengadora del Perro la esfera de la tierra.

La última frase esclarece en algo la figura análoga que Anubis tenía en la tradición psicopómpica egipcia, y también el siguiente fragmento de los Oráculos señala:

Los Perros terrestres surgen del Vientre de la Tierra y nunca muestran un signo verdadero hacia lo mortal.

Es imposible determinar el significado preciso de esta frase fuera de su contexto. Así, los Perros son

los guardianes inteligentes de los secretos de varias tradiciones de misterio; están siempre vigilando. En algunas ocasiones, a los Guardias Externos de la Adyta, sitio donde se celebraban los ritos místicos, se les llamaba Perros. Mucho más podría decirse acerca de este simbolismo, comenzando por Anubis y el Perro-mono de Thoth.⁵³ Perro era un nombre de Honor en los Misterios. Por ejemplo, los pitagóricos denominaban a los Planetas, los Perros de Perséfone; para referirse poéticamente a las chispas decían los Perros de Hefesto; Las Euménides eran consideradas Perros y las Arpías Perros del Gran Zeus.

Esto quizá proporcione algo de claridad al Oráculo que nos interesa; sin embargo, en los oráculos en general, parece que Perro era un nombre genérico con un significado más amplio que en el simbolismo que usa Lydus; a menos que supongamos que para él la esfera tierra se extendía hasta la Luna, de manera que se configuraran tres «planos» -terrenal, acuático y aéreo-, cada uno de los cuales con sus propios Perros.

Acerca de este argumento, Olimpiodoro escribe: «De los espacios aéreos comienzan a nacer los Daimones irracionales. »

Y también los Oráculos dicen:

Ella [¿Hecate?] es la Conductora de los Perros aéreos, terrestres y acuáticos.

Kroll se refiere a estos últimos Perros con el epíteto de Caminantes sobre el Agua, el mismo que cita Proclo, basándose en los Oráculos, en el siguiente pasaje: «El término acuático aplicado a las naturalezas divinas significa el dominio indiviso sobre el agua; por lo cual el Oráculo también los llama Dioses Caminantes sobre el Agua». ⁵⁴ Sin embargo, queda claro que se refiere a un dominio mucho más alto que aquel de los Perros. Estos Daimones inferiores existían no más allá de la Luna, o sea, en lo que se considera el reino de la naturaleza impura o de la materia prima. Más allá de la Luna, los Daimones eran de un orden más alto, más puro, y en este caso se los llamó Ángeles -un término que con toda probabilidad llegó a estos Oráculos helenizados a través de la línea de la tradición Mágica caldea.

Psello se refiere a «las tribus de flujo múltiple» de los Daimones (o sea, la idea del alma grupal), y con toda probabilidad tomó esta frase de los Oráculos.⁵⁵ Esto indicaría que la naturaleza de los Daimones era inestable y Proteica, es decir, que podían asumir cualquier forma que desearan.

EL ALMA HUMANA

Trataremos ahora un importante argumento de la doctrina del Oráculo, el que se ocupa del alma humana. El alma, como vimos anteriormente nació de la unión de tres; es decir, es una tríada, más bien una mónada unida con una tríada.

Después de mezclar la Chispa del Alma con dos elementos hechos uno -Mente y Aliento Divino- Él agregó, como tercer elemento, Amor puro, el Maestro augusto que todo lo mantiene unido.

Por lo tanto, debemos suponer que las almas individuales, entendidas como vidas, surgen del Alma del Mundo, la Gran Madre; de todas maneras, es el Padre quien las condiciona a través de Su Pensamiento Creativo.

El Padre pensó estas cosas y [así] hizo que el mortal [el hombre] se animara.

«Hombre mortal» en este contexto significa el hombre condicionado por su cuerpo. Por su parte, el alma es concebida como un término medio entre Mente y Cuerpo -ya sea para el Gran Mundo como para el pequeño mundo, u hombre-. Los siguientes versos se refieren a este argumento:

El Padre de los hombres y de los dioses puso la Mente en el Alma, y el Alma en el Cuerpo inerte.

De todas formas, no es tarea fácil definir con gran claridad la distinción entre Mente y Alma.

Podrían imaginarse como Luz y Vida, los eternos complementos del Único Misterio, los poderes masculino y femenino del Supremo asexuado. La misma consideración vale para el alma individual en el hombre; la chispa del alma es una chispa de luz, la cual es también una chispa de vida, o más bien una corriente de vida; es el centro y la esfera en un abrazo perpetuo -pues mente y alma no pueden estar dissociadas, ningún hombre es capaz de separarlas-. La naturaleza del alma así definida (átma-buddhi) es inmortal y divina.

Porque el Alma, al ser un Fuego resplandeciente a causa del Poder del Padre, mantiene la inmunidad contra la Muerte y da Vida al cuerpo, y posee la plenitud [pleromata] de muchos vientres.

En el proceso cósmico -y también en el caso de los individuos-, cuando el Mar de la Sustancia ha sido impregnado por los Rayos de Luz, todo el Mar cambia, y pasa de una Materia oscura e inerte (tamas) a un Alma brillante (sattva). Se ha convertido ahora en algo cósmico y ya no es caótico o indeterminado. Ahora es el Mar de la Vida, el complemento de toda imperfección. Seguramente, Psello se refiere al Alma individual cuando escribe: «Pues, si de acuerdo a los Oráculos, es una porción del Fuego Divino, un Fuego resplandeciente, y una creación del Pensamiento del Padre, su forma es in-material y subsiste por sí misma.⁵⁶

LOS VEHÍCULOS DEL HOMBRE

Es muy probable que en el texto original del Oráculo figurasen otros «vehículos» o «ropajes» del Alma, además del cuerpo burdo; pero no se ha conservado verso alguno referido a este interesante argumento. Sin embargo, Proclo sostiene que los discípulos de Porfirio parecen seguir los Oráculos al decir que «en su Descenso el Alma recolecta una porción de Éter, y de Sol y de Luna y de todos los elementos contenidos en el Aire». Compárese esto con el Oráculo citado anteriormente:

¡Oh Éter, Sol, Aliento de la Luna, Líderes del Aire!

También se refiere a este tema un fragmento de Porfirio que nos llega a través de Estobeo:

Pues cuando el alma va hacia el cuerpo sólido, la sigue el espíritu que ha recogido en las esferas.⁵⁷

Compárese asimismo con el siguiente pasaje extraído del tratado hermético La Llave:

Ahora los principios del Hombre están sabiamente vehiculizados: la mente en la razón, la razón en el alma, el alma en el espíritu y el espíritu en el cuerpo. El espíritu invade el cuerpo por medio de venas, arterias y sangre, le concede movimiento a la criatura viviente y de alguna manera la soporta. . .

Lo mismo sucede con aquellos que estén saliendo del cuerpo. Pues cuando el alma se retira en sí misma, el espíritu se contrae dentro de la sangre, y el alma dentro del espíritu. y entonces la mente, despojada de sus envoltorios, y naturalmente divina, toma para sí un cuerpo ardiente.⁵⁸

Proclo, hablando también del Ascenso o Retorno y haciendo clara referencia a los Oráculos, escribe:

Para que el vehículo visible, a través de la acción visible de ellos [los Rayos] pueda obtener su

tratamiento adecuado [o cuidado], y que el vehículo que es más divino que éste, pueda secretamente ser purificado, y [así] volver a su propio terreno 'conducido hacia arriba por los Rayos del Sol y de la Luna', como dice en alguna parte alguno de los Dioses [es decir los Oráculos].

Compárese con el Pitri-yana y el Deva-yana o Camino de los Padres y Camino de los Dioses, en los Upanisads. La escuela neoplatónica generalmente llamaba a este «vehículo más divino», cuerpo «semejante al rayo» (augo-eidés), o «semejante a las estrellas» (astro-eidés), o «espirituoso» (pneumatikón). La purificación y animación de este cuerpo por medio de los Rayos está admirablemente explicada en las rúbricas del VI volumen del Ritual Mitraico.

LA ESCLAVITUD DEL ALMA

El alma, en sí misma, posee una naturaleza divina y es naturalmente libre; no obstante, ahora, en el estado terrenal, es esclava, debido a que ha sido embebida con las cosas de la materia prima (hyle). Este parece ser el significado de las siguientes tres líneas, que desafortunadamente han sido mutiladas por los copistas:

El alma de los hombres se apretará a Dios estrechamente, con nada que la sujete a la muerte; [pero ahora] todo está ebrio, pues se glorifica en la Armonía bajo cuya influencia existe la estructura mortal.

Junto a estos versos es interesante citar otro ya aparecido en la primera parte:

No saber que Dios es totalmente Bueno. ¡Oh, desdichados esclavos, sed sensatos!

La Armonía representa el sistema de las Siete Esferas Formadoras de la Génesis, o sea, el Destino. Y así escribe Proclo refiriéndose a las Almas:

También los Dioses [es decir, los Oráculos] dicen que son esclavas cuando entran en el proceso de generación (génesis); pero si ellas sirven su esclavitud con el cuello erguido, serán conducidas a casa nuevamente, dejando atrás este estado de nacimiento y muerte (génesis).

EL CUERPO

Con referencia al cuerpo, la doctrina de los Oráculos concordaba con casi todas las escuelas místicas de la época, y el concepto era, en general, el de un dualismo ascético e ingenuo; si hemos de confiar en las palabras de los comentaristas. El cuerpo se identificaba más o menos con la materia y se lo consideraba como un estado de flujo, desparramado y disperso. Los Oráculos lo llamaban, aparentemente, la nave tumultuosa o nave del tumulto. El epíteto deriva del concepto de olas rompientes, impetuosas, clamorosas, ya su vez se conecta con la idea de la naturaleza fluida de las cosas materiales, presumiblemente en contraste con la quietud de la mente contemplativa.

Proclo habla de «la tierra a partir de la cual debemos iluminar el corazón»,⁵⁹ y este corazón debe asociarse con lo que él llama, siguiendo los Oráculos, «el corazón interno en la esencia del alma». ⁶⁰ Así, el desafortunado cuerpo se considera la raíz del malo la maldad e incluso la purgación de la materia; ⁶¹ además, uno de los fragmentos que aún se conservan lo define sencillamente como el excremento o la escoria de la materia.⁶²

Es importante destacar aquí que en el Pistis Sophia, la materia se considera como la superfluidad de la maldad, y los hombres -es decir, los cuerpos de los hombres- «la purgación de la materia (hyle) de los Soberanos». ⁶³ Resulta sumamente creíble que ésta fuera una de las doctrinas de Los Libros de los

Caldeos. En este contexto la Materia (hyle) no representa la fructífera sustancia del universo, la «Tierra en la que fluye la leche y la miel», sino el elemento seco y escuálido que yace debajo de la Luna. Proclo afirma que los Oráculos definen esta Materia como «árida», o sea, algo incapaz de dar frutos, el Desierto, en contraste con la Tierra de la verdadera sustancia de la vida.⁶⁴

LA NATURALEZA

En esta materia prima mora el cuerpo, sujeto a la Naturaleza, o sea, al Destino. Según estas consideraciones, el cuerpo físico aparecería como una excreción dentro del dominio de la Naturaleza o Esfera del Destino. Por consiguiente, y relacionándolo con el Alma, o mejor con las Chispas de Luz, Psello escribe:

*Pero el Fuego Gnóstico viene de Arriba, y necesita sólo su Fuente nativa [presumiblemente la verdadera sustancia espiritual de la vida]; pero si se ve afectado por los sentimientos del cuerpo, la Necesidad exige que la sirva [al cuerpo] y [así] será enviado bajo el dominio del Destino, y guiado por la Naturaleza.*⁶⁵

Esto sugiere el sentido de asumir la «forma de un siervo» enunciada en las Epístolas Paulinas,⁶⁶ y el concepto de Hermes Trismegisto de «convertirse en un esclavo dentro de la Armonía [es decir, dentro de la Esfera del Destino].»⁶⁷ Esta materia prima o sustancia hilética se extendía hasta la Luna y, por lo tanto, abarcaba prácticamente toda la atmósfera o alrededores de la Tierra, lo que generalmente se conocía como región sublunar. La Luna era su Soberana, y constituía la imagen de la Gran Madre, la Naturaleza, que condiciona toda la génesis, es decir, el proceso de transformación o de nacimiento y muerte.

Hablando de esta Esfera Lunar que circunda las regiones terrenales, Proclo sostiene que en ella estaban las causas de toda la génesis o generación, y cita un logos sagrado que lo confirma:

La gloria de la Naturaleza auto revelada [o imagen] emite su brillo.

No queda totalmente claro si estas palabras son cita textual del Oráculo; sin embargo, es bastante probable si se relacionan con otro verso aislado que dice:

No invoques la imagen auto revelada de la Naturaleza.

En este caso la Madre Naturaleza es lo que los Griegos llamaban Hecate, y su imagen o símbolo de la naturaleza, o gloria, es la Luna. Un fragmento muy parecido expresa:

No gires el rostro hacia la Naturaleza; [pues] su Nombre es idéntico a Destino.

Quizá la segunda cláusula haya sido mutilada en la tradición, por lo cual es muy difícil establecer el sentido preciso del presente texto, a menos que simplemente signifique, como manifiesta Jámblico, que: «Todo el ser [o esencia] del Destino está en la Naturaleza» -o sea, que los términos Naturaleza y Destino son idénticos-. En estrecha relación a esto transcribimos la siguiente prohibición del Oráculo:

¡No acrecientes el Destino!

Aquí el Destino podría interpretarse como el resultado del contacto con mucha gente y objetos. Cada cosa con la cual nos relacionamos en la Tierra aumenta nuestro destino, pues destino, en este sentido, es el resultado de acontecimientos terrenales. De acuerdo a este concepto, deberíamos

buscar dentro de nosotros mismos todas las nuevas concepciones, y no correr de aquí para allá dispersándonos por todos lados. Esta búsqueda interior por medio de la mente verdadera no perturba los poderes secretos de la Gran naturaleza, sino que implica, más bien, la comprensión del Destino. Por lo tanto, la prohibición significaría: «No acrecientes los dominios del cuerpo de naturaleza inferior, o sea, del cuerpo constituido por el plasma que rige la Luna». Dentro del mismo marco de ideas, y extraído del Oráculo, es interesante mencionar este verso aislado:

¡Oh tú, hombre, obra sutil de la Naturaleza atrevida!

Esta sentencia se refiere al cuerpo del hombre forjado por los Poderes de la Naturaleza, es decir, por las inteligencias elementales de la Madre.

LA CHISPA DIVINA

En conclusión, esta doctrina considera al alma como algo que combate contra el cuerpo; y en esta gran Lucha o Pasión, el alma es ayudada por el Padre, quien, en una partícula o porción de Su propia Mente, le ha otorgado el símbolo viviente, prenda, o muestra de sí mismo. Esta lucha o pasión es, en realidad, el trabajo o agonía del parto del Hijo que nace por sí mismo. Es gracias a esta Chispa Divina, de esta prenda cedida por el Padre, que las almas, habiendo caído en el proceso de generación y, por lo tanto, habiendo olvidado en el tiempo su origen divino, pueden recuperar la memoria del Padre.

Pues la Mente del Padre ha sembrado símbolos por todo el mundo -[la Mente]- que comprende cosas comprensibles, y recuerda bellezas inefables.

Psello posee una variante de este verso:

La Mente del Padre ha sembrado símbolos en las almas.

Estos símbolos representan las semillas de la Divinidad (los logos o palabras de Filón y de la Gnosis Cristiana), pero estarán latentes hasta que el alma transforme su voluntad y pase de servir las cosas del Destino a servir las de la Libertad, de la propia voluntad al libre albedrío espiritual. Afortunadamente se han conservado tres versos relacionados con esto:

Pues la Mente del Padre no recibe su voluntad hasta que ella no se haya separado del Olvido y proclamado la palabra, poniendo en su lugar [del Olvido] la Memoria del símbolo puro de la Paternidad.

Refiriéndose a este pasaje Psello comenta:

Por lo tanto, cada uno, buceando en las inefables profundidades de su propia naturaleza, encuentra el símbolo del Padre de Todo.

Proclamar la palabra significa, en sentido místico, poner en acción este logos o chispa de luz.

EL CAMINO DEL RETORNO

El camino del Retorno al Padre está extensamente explicado en el Oráculo y, por fortuna, se

conservan un gran número de fragmentos sobre este argumento:

Busca el canal de la Corriente del Alma, desde donde surge la orden de que el alma, esclava del cuerpo [la cual descendió, y] debe elevarse nuevamente, en una sola acción con la palabra santa.

Es dudoso el significado del término palabra tanto en este fragmento como en el precedente. Es posible darle un valor místico, como se sugirió anteriormente, o bien mágico, en el sentido de la expresión de un discurso convincente. En el segundo caso existen dos opciones, una de más bajo nivel representada por el uso teúrgico de la invocación, y otra de un nivel más elevado, relacionada con la expresión de las verdaderas «palabras del poder» o «discurso de los dioses», el cual se manifestaría a través de una justa acción u obra. Esto recuerda la «Gran Obra» de los Alquimistas y el Karma-yoga, o la «unión por las obras» de la teosofía de los Vedas, tomada en el sentido místico y no con el significado corriente de actos ceremoniales. Kroll piensa que «palabra santa» designa el conocimiento del mundo inteligible del Padre, pero yo no estoy totalmente de acuerdo con esta interpretación.

LA ARMADURA DE LUZ SONORA

En el misterioso párrafo que se transcribe a continuación se explica la naturaleza de la Búsqueda:

Armado en todo sentido, vestido con la flor de la Luz Sonora, armando mente y cuerpo con el Poder trífido, él debe definir en su corazón todos los símbolos de la Tríada, y no moverse en forma dispersa por los caminos empíricos [o canales], sino [moverse] sosegadamente.

Compárese con el verso citado anteriormente:

Sí, en efecto, completamente armada, dentro y fuera, como una diosa.

Esto se refiere al proceso de Regeneración como está descrito en el Ritual Mitraico. El «Poder trífido» probablemente se haya extraído del símbolo del tridente, y representa el triple poder de la Mónada. Como dice el Ritual Mitraico,⁶⁸ el hombre debe mantenerse calmo dentro y no permitir la dispersión fuera de sí; todas sus partes o miembros deben permanecer juntos y mantenerse unidos, como Osiris en la resurrección. Esto también puede cotejarse con La Crucifixión Gnóstica ⁶⁹ y con la increíble descripción de una experiencia similar en una historia de E. R. Innes en La Revista Teosófica.⁷⁰

Algo que merece ser resaltado es la frase gráfica «Luz Sonora», que muestra cómo los iniciados en estos misterios conocían la estrecha relación entre color y sonido. Sin embargo, considerando su sentido místico, esta Luz Sonora representaba, probablemente, la Palabra Proclamada o, para usar otra figura, el acto de vestirse con el «Manto de Gloria». Compárese con el Descenso del Águila en el Himno del Alma de Bardaisan:

*Voló en la forma del Águila,
De todas las tribus aladas el rey de las aves;
Voló y ardió a mi lado,
y se convirtió enteramente en palabra.⁷¹*

Como podemos comprobar, esta Luz Sonora es el verdadero símbolo de la Mónada Paternal, Espiritual e Inteligible. Proclo habla del concepto de inteligencia como de una «buena rueda», con lo que quiere significar algo que gira suavemente alrededor de un centro, siendo dicho centro el Inteligible.⁷² Pero en mi opinión, de ninguna manera éste es un buen parangón, ya que el Inteligible o

Mente Espiritual abarca todas las cosas y no es sólo un centro. De todas maneras, Proclo parece basarse en los siguientes versos:

Impulsándose hacia el centro de la Luz Sonora.

Pero recordando el «Poder trífido» de un fragmento anterior,⁷³ quizá podríamos traducir kêntron como «aguijón»:

Estimulándose con el aguijón de la Luz Sonora.

Así, es posible relacionar esta idea principal con la doctrina contemporánea de Trismegisto sobre la Mente Maestra (o Mente Espiritual), en la cual ésta se considera el Conductor del Carruaje del Alma, al tiempo que sus rayos gnósticos (o riendas) cantan sus ideales de verdad. En cualquier caso, el místico no debiera encontrar dificultades en transmutar los símbolos, pasando del centro a la periferia o viceversa según lo requiera la idea en cuestión.

Finalmente, y en relación con la primera cita debajo de este encabezamiento, es posible observar que a través de la regeneración el hombre comienza a revestirse; sólo cuando se haya confeccionado estas nuevas ropas, éstas no lo atarán más, sino que lo vestirán de poder. Por esto al florecimiento (o vigor) de la Luz Sonora (o Resonante) se lo simboliza como una armadura que irradia luz. «Poder» (o fuerza) sugiere estabilidad interna, aquella que se planta dentro y constituye la raíz de la estabilidad, los cimientos. La «chispa» átmica o espiritual establecida en el suelo virgen, o vientre, de la naturaleza espiritual del hombre, representa la Fuerza del Padre, el Poder que detiene el torbellino del caos e inicia la formación u ordenamiento de sí mismo. y es así como el hombre comienza a construir los símbolos y sonidos a través de los cuales su Nombre y su Palabra se hacen realidad.

EL ASCENSO

Un hombre como el descrito debería comenzar a conocer la naturaleza de las regiones donde ha sido llevado, y así comprender el precepto místico:

Dejad abiertos los Abismos inmortales del alma, y abrid todos los ojos inmediatamente hacia Arriba.

Es justo seguir las grandes pasiones o deseos del alma siempre que el «ojo» o verdadero centro de la mente mire fijamente hacia Arriba; pues sólo entonces las pasiones serán puras de verdad, y no meras atracciones personales o insignificantes lazos de emoción y sentimiento. Esta «apertura de todos los ojos» se relaciona al misterio del Eón. En los Abismos del Nuevo Amanecer cada átomo del hombre debe convertirse en un ojo, ser «todo ojo». Como vehículo de la Luz Sonora debe convertirse en un Eón -«una Estrella en el mundo de los hombres, un Ojo en la región de los dioses»-. Pero para vestirse con estas Vestiduras Reales, con este Manto de Gloria, debe liberarse de las «ropas de sirviente», de los lazos de la esclavitud, del «caparazón terrenal»:

Una vez que el mortal ha sido dotado con la Mente, debe poner freno a su alma, para no sumergirse en la Tierra plagada de enfermedades, sino para ganar la libertad.

El término «dotado con la Mente» representa la expresión «guiado por la Mente» de Hermes Trismegisto. Esta Mente Espiritual, o Gran Mente, es el Prometeo o Visionario y, como dice Proclo, la Mente en el hombre es quien juega el rol de la Providencia en nuestra vida regida por la razón (es decir, en el hombre racional o animal), para que esta vida no sea destruida al ser:

Lavada en los delirios de la Tierra y las necesidades de la Naturaleza.

Esta es una cita directa del poema pues Proclo agrega: «Como dice uno de los Oráculos». En los fragmentos de Hermes Trismegisto se menciona varias veces este «lavado» o bautismo del alma en las olas del Océano de la Génesis, o Generación, en las Esferas Acuáticas,⁷⁴ y representa lo contrario al Bautismo Espiritual o «Lavado en la Mente», tal como figura en la Proclamación Divina de Heraldo en el tratado llamado «La Copa» o «Crátera» -es decir, la Mónada.

*Bautizaos Con esta Copa Bautismal, que el corazón puede hacerlo, vosotros que tenéis fe en vuestro ascenso hacia Él, quien os ha enviado la Copa, vosotros que no sabéis para qué habéis nacido.*⁷⁵

Una intención similar tienen los siguientes versos:

Apuraos hacia la Luz y los Rayos del Padre, desde donde os han enviado un alma ricamente ataviada con la Mente.

«Apurarse» es una palabra misteriosa que sugiere actividad sin movimiento. El alma debe aligerarse y liberarse del burdo ropaje de materia (hyle).

Porque las cosas Divinas no son accesibles a los mortales que fijan sus mentes en el cuerpo; son aquellos que se despojan [de esto] y quedan desnudos, quienes apuran su camino hacia las Alturas.

Estos son los verdaderos Desnudos, los auténticos Gimnosofistas, como los llamaba Apolonio de Tiana, aquellos que se despojaban de sus «formas de sirvientes», de los andrajos que representan la más baja naturaleza. Compárese esto con una declaración del antiguo comentarista judío en el Documento de los Naasenos, quien evidentemente conocía bien a fondo Los Libros de los Caldeos:

*Pues este Misterio es la Puerta del Cielo, y esta es la Casa de Dios, donde sólo mora el Buen Dios, y donde no entrará ningún hombre impuro. Esta Casa está reservada solamente para el Espíritu; y cuando ellos vengan deberán dejar fuera sus ropajes, y todos se convertirán en novios, y obtendrán la verdadera humanidad a través del Espíritu Virginal.*⁷⁶

Al producirse esta transmutación, los «andrajos» se convierten en las resplandecientes vestiduras de los elementos puros; los «vestidos de boda» mencionados, en las parábolas de los Evangelios, y el alma, por su propio poder, gana la libertad. Según Proclo, un hombre en estas condiciones posee un alma que desprecia el cuerpo y es capaz de mirar hacia Arriba, 'por su propia fuerza' -de acuerdo al Oráculo- separada del materialismo de los órganos de los sentidos.⁷⁷

LA PURIFICACION POR EL FUEGO

El camino del Retorno, o Ascenso, se concibe como una purificación del alma a través de un despojo de los elementos materiales, obteniéndose así un acceso al misterio purificador del Bautismo de Fuego, cuya máxima expresión es el «Lavado» en la Mente Divina de las enseñanzas herméticas.

Porque si el mortal se acerca al Fuego, tendrá la Luz de Dios.

Con referencia a esta «purificación perfeccionadora», Proclo sostiene que se realiza por medio del

Fuego Divino, cuyo alto grado de purificación hace desaparecer todas las manchas del alma, las cuales, al haber llegado a ella por el camino inverso de la generación, oscurecían la pureza de su esencia. Proclo extrajo este concepto directamente de los Oráculos.

LOS PODERES ANGELICOS DE LA PURIFICACION

Algunas Inteligencias o Poderes Divinos participan en este proceso de purificación: son los Ángeles, Mensajeros o Mediadores, que representan la correspondencia más elevada de los Daimones infernales en La Visión de Aristeo,⁷⁸ en la cual las manchas del alma están gráficamente pintadas. Sin embargo, el rol que juegan estas Inteligencias no es externo al alma, sino una parte integrante del proceso de transmutación; es la porción Angélica del hombre lo que conduce al alma hacia Arriba. Según relata Proclo basándose en los Oráculos, es esto lo que hace que el alma «brille con Fuego», es decir, aquello que brilla en sí mismo y emana en todas direcciones. Su irradiación se vuelve verdaderamente astral (augo-eidés o astro-eidés) e irradia con inteligencia. Es este poder Angelical el que purifica el alma de la materia prima (hyle), y la ilumina con un cálido espíritu, es decir, le otorga un sutil vehículo cósmico y verdaderamente impersonal, templado con esa «temperatura» o «amalgama» que el Ritual Mitraico⁷⁹ sostiene dependa totalmente del Fuego. De acuerdo a los comentarios de Proclo es posible que el poema original contuviera además otros versos referidos a ciertos Poderes Angelicales que, de alguna manera, provocaban la intrusión de las protuberancias externas que el alma había proyectado amablemente en conformidad con las formas de los miembros de la prisión terrena. Por lo tanto, la función de estos Poderes era la de restituir al alma a su forma esférica y pura. A esto debe referirse el oscuro y corrupto verso:

Las proyecciones del alma son fácilmente reabsorbidas por inhalación.

LOS FUEGOS SAGRADOS

El aliento (o Espíritu) representa, en un sentido místico, la Esposa del Fuego (de la Mente), y así vemos que Proclo habla de «perfeccionar el esfuerzo de las almas» y «encender el Fuego en ellas», y también de «encender los fuegos que las conducen al Hogar». Todo esto, para la mística, puede significar únicamente el comienzo de lo que se llama los fuegos sagrados de la transformación espiritual. De acuerdo a los conceptos expresados en el Ritual Mitraico,⁸⁰ estos «fuegos» son corrientes inteligentes, transformadoras, que reforman el plasma del alma convirtiéndolo en el «cuerpo perfecto» o «cuerpo de la resurrección». Así se lee lo siguiente:

Extended hacia todas partes las riendas de Fuego para [guiar] el alma informe.

Es decir, que es necesario forzar la naturaleza fluida y acuosa del alma por medio del apasionado aliento o espíritu de la Mente verdadera. Este mismo significado se le atribuye al oscuro fragmento que se transcribe a continuación:

Si extiendes la Mente ardiente para que fluya en obras de piedad, también preservarás el cuerpo.

Parece expresar que, por medio de la purificación, ya fuerza de prácticas piadosas, el alma se hace fluida, es decir, ya no está ligada a la forma de las cosas externas, sino que se libera de los prejuicios, opiniones, pasiones personales y sentimientos. y como se lee en el Ritual Mitraico,⁸¹ «con las puras purezas ahora purificadas», este plasma del alma regenerado, el germen del «cuerpo perfecto», puede volver a ser configurado de acuerdo a los planes y símbolos de la Mente verdadera. Entonces las almas regeneradas poseerán la Gnosis de la Mente Divina, serán libres del Destino,

respirarán el Fuego Inteligible y comprenderán las Obras del Padre.

Ellas huyen de la condenada y desconsiderada ala del Destino, y permanecen en Dios, aspirando dentro de sí lo mejor de los Fuegos, pues descienden del Padre, de quien, en el transcurso del descenso, recogen la Flor del Fruto Empírico que las nutre.

Parece arriesgado precisar lo que este párrafo significa pues, con toda probabilidad, el texto se halla mutilado en varias partes. De todas maneras, tomándolo tal como está, es posible concluir que la primera línea se refiere al estado de las almas sujetas al Destino; es decir, que de algún modo habían dejado el estado de monotonía y reposo y se habían lanzado hacia los reinos hiléticos de la Génesis o series repetidas de nacimiento y muerte. Ahora ellas regresan a la memoria de su estado espiritual, una vez más permanecen en Dios e inspiran los «Fuegos Gnósticos» del Espíritu Santo -la verdadera Ambrosia, aquella que otorga la inmortalidad (athanasía)-. Éste es el significado de escapar de la «descarada (o desconsiderada) y condenada ala del Destino».

EL FRUTO DEL ARBOL DEL FUEGO

Según se lee en La Gran Anunciación, texto de la tradición Simoniana basado en doctrinas místicas de la Magia caldea,⁸² este Fruto de la Vida -es decir, la Gnosis o el Hijo Gnóstico de Dios- era representado como el Fruto del Árbol del Fuego. Hipólito, el Padre de la Iglesia,⁸³ resume el texto original de la siguiente manera:

En general se puede decir, que de todas las cosa que existen, sean éstas sensibles o inteligibles, a las cuales él [el escritor de La Gran Anunciación] llama Manifestadas y Ocultas, el Fuego que está sobre los cielos es el Tesoro. Este se representa como si fuera un Gran Árbol, como el de la visión de Nabucodonosor, y es aquel capaz de nutrir toda la carne. Además él considera que el lado manifestado del Fuego se corresponde con el tronco, las ramas, las hojas y la corteza que lo envuelven por fuera. Todas las partes del Gran Árbol fueron devoradas por las llamas del Fuego y destruidas. Pero el Fruto del Árbol, si imaginamos que ha sido perfeccionado y que ha tomado su propia forma, está en el Almacén y no comparte el destino del fuego. Pues el Fruto ha sido producido para estar en el Almacén, mas la cáscara para ser dada al Fuego; es decir, el tronco existe, no por su propio interés, sino por el del Fruto.

Para más detalles véase mi libro “Simón el Mago”.⁸⁴ Con toda probabilidad la forma original de La Gran Anunciación es la de un documento precristiano, ⁸⁵ pues el antiguo comentarista judío del Documento de los Naasenos ya lo conocía. Ahora bien, en este Documento, el iniciado helénico precristiano escribe:

Más aún, los frigios dicen que el Padre de las Totalidades es Amiygdalos (lit. Almendro).

El siguiente párrafo lo explica el mismo comentarista judío que conocía La Gran Anunciación:

No es un árbol ordinario; Él es ese Almendro, el Preexistente, quien teniendo en Sí mismo el Fruto Perfecto, pulsando y moviéndose en Su Profundidad, hizo pedazos Su Vientre y dio a luz a Su propio Hijo.⁸⁶

EL PAEAN DEL ALMA

Retornando a los Oráculos, Proclo se basa en un pasaje similar al último de los versos citados, cuando escribe:

Déjanos ofrecer esta alabanza a Dios -la transformación en algo como Él-. Déjanos abandonar la Esencia Florecida [el Río de la Génesis] y que no arrastremos nada hacia el verdadero Fin; permítenos conocer el Maestro, y que nuestro amor fluya hacia el Padre. Y cuando Él nos llame permítenos ser obedientes; permítenos apurarnos hacia el Ardor, y huir del Frío; déjanos ser Fuego; déjanos disfrutar nuestro Camino a través del Fuego. Tenemos un 'ágil Camino de retorno'. 'Nuestro Padre es nuestro Guía', quien abre los Caminos de Fuego, y para no quedar en el olvido nos dejamos fluir corriente abajo.⁸⁷

Se dice que la lujuria de la generación «moja» el alma y la hace húmeda; el Fuego la seca y la convierte en más liviana. Olimpiodoro llama Paeon o Canto de Gozo al Himno u Oda de Alabanza que las almas cantan en su Camino hacia Arriba y seguramente, este nombre lo ha extraído del Oráculo.⁸⁸ Se trata de una continua alabanza del hombre que ha logrado armonizar con la Música de las Esferas.⁸⁹

LOS CULTOS DEL MISTERIO

El culto del Oráculo es, ante todo, el culto del Fuego, y posee, en su mayor parte, un alto sentido místico más que la vulgar apariencia externa de la adoración del fuego. El Sagrado Fuego de la Vida debía ser adorado en el altar del silencio de la naturaleza interior.

Estos misterios interiores eran en sí imposibles de expresar, y pareciera que el único método para acercarse a ellos sólo era transmitido bajo el voto de silencio.

Por lo tanto, al principio, el Oráculo era considerado una obra apócrifa -en el sentido original del término- o un documento esotérico. Proclo sostiene que su mistagogía se evidenciaba por las siguientes palabras:

Mantened el silencio, vosotros quienes admitís el arte en los ritos secretos [mysta].

En otro lugar señala que los Oráculos sólo fueron transmitidos a los Mistes,(m) y que existía un ceremonial interno como modo para acercarse a la naturaleza más íntima de los ritos, los cuales eran indudablemente un sacramento solitario, al igual que la dinámica del Ritual Mitraico. Así se ha recuperado un fragmento que proporciona las siguientes instrucciones para un sacerdote oficiante:

Pero ante todo el sacerdote que dirige las Obras del Fuego debe rociar con una fría ola del profundo y sonoro mar.

Por lo tanto, existía una liturgia ceremonial, pero la consumación del rito más íntimo se hacía en soledad y tenía el carácter de una Unión Mística o Matrimonio Sagrado.

EL MATRIMONIO MISTICO

Refiriéndose al alma, Proclo afirma lo siguiente:

De acuerdo a una cierta e inefable tendencia, que conduce 'aquello que es completo' hacia la naturaleza semejante de 'aquello que completa', algo hace que una porción de sí mismo, de forma inmaterial e impalpable, se convierta en un receptáculo de resplandor, al tiempo que permite a la otra parte emitir su Luz.

Él dice que ésta es la explicación a los siguientes versos:

Cuando las corrientes se mezclan para consumir las Obras del Fuego Inmortal.

LOS MISTERIOS PURIFICADORES

Todo esto sólo puede lograrse a través del cuerpo perfeccionado o, mejor dicho, del cuerpo perfecto. Con referencia a las visiones sobre los poderes menores ejercidos por los Daimones, Proclo declara:

Los Dioses nos advierten de no mirarlos antes de estar protegidos con los poderes nacidos de los Ritos del Misterio:

No debéis mirarlos antes de que el cuerpo se haya perfeccionado; [porque] ellos siempre fascinan las almas de los hombres y las separan de los Misterios.

Las visiones menores debían modificarse de forma tal que fuera posible ver las teofanías o manifestaciones de los Dioses. Esto sólo se lograba por medio de una ordenada disciplina.

Y según expresa Proclo:

Pues la contemplación y el arte del perfeccionamiento, que es lo que nos hace el Camino hacia Arriba seguro y libre de obstáculos, es una marcha ordenada. Como dice el Oráculo:

Dios nunca está demasiado alejado del hombre, y con el Poder de la Vida lo induce a una búsqueda infructuosa

-como cuando [tratamos] de realizar el Ascenso a las cimas más divinas de la contemplación de la Obras más sagradas, en desorden y discordias decir, 'con labios no santificados y pies no lavados'.

LA GNOSIS DEL FUEGO

Además, Proclo sostiene que el primer preparativo de este culto verdaderamente sagrado consiste en tener una intuición correcta de la naturaleza de lo Divino, o como lo manifiestan gráficamente los Oráculos, una «intuición calentada por el Fuego»:90

Porque si el mortal se acerca al Fuego, tendrá la Luz de Dios.

Sin embargo, no debe haber prisa o premura, sino una perseverancia sosegada y tenaz, pues todo constituye un crecimiento natural. Con respecto a esto se dice:

Para el hombre mortal que se toma el tiempo adecuado los Bienaventurados surgirán rápidamente.

De todas formas, esto no significa que el hombre deba ser lento:

Un mortal perezoso en estas cosas presagia el rechazo de los Dioses.

Damascio explica esta sentencia en un interesante pasaje donde, hablando de esos misteriosos

«instrumentos», los iynx, manifiesta: «Cuando giran hacia adentro, invocan los Dioses, cuando giran hacia afuera, rechazan aquello que han invocado». En sentido místico significa que cuando el remolino -o el «instrumento» vórtice de la conciencia o el sentido único del cuerpo perfecto- gira hacia adentro, aparecen las teofanías o manifestaciones de los Dioses; cuando el giro del remolino es hacia afuera, hacia lo físico, los Dioses desaparecen.

LAS MANIFESTACIONES DE LOS DIOSSES

Los Dioses no tienen forma en sí mismos, son incorpóreos. No obstante, son capaces de asumir algunas formas por el bien de los mortales; como escribe Proclo: «Pues aunque [los Dioses] son incorpóreos:»

Es por vuestro bien que a nuestras manifestaciones, auto reveladas, se les permite expresarse a través de cuerpos.

La expresión 'auto reveladas' que, por una parte, significa la selección de alguna imagen en la propia mente de la persona que ve y, por otra, denota la idea de ver con la propia luz, se relaciona con el misterio de esa Luz monádica que trasciende los tres planos o estados inferiores (empírico, etéreo e hilético).⁹¹ Más adelante, Simplicio, citando a Proclo, agrega:⁹²

Ésta, dice, es la Luz que recibe primero las invisibles porciones de los Dioses, y para aquellos que lo merecen manifiesta en sí misma los espectáculos auto revelados. Pues así, dice Proclo de acuerdo al Oráculo: Las cosas que no tienen forma toman forma. Esto representaría la verdadera Luz Astral, cósmica y no personal. Sin embargo, Simplicio hace una réplica a esta interpretación de Proclo, alegando que, de acuerdo a los Oráculos, las señales de formas típicas, o símbolos esenciales, y otras visiones divinas, no ocurrían en la Luz sino en el éter.⁹³ De cualquier modo, no es necesario extendernos en este punto, sólo es preciso remarcar que la experiencia personal que tuvo Proclo en estos temas es mucho más amplia que la de Simplicio. Las cosas que se veían en la Gran Luz eran reales, pues esta Luz constituía el Plano de la Verdad, mientras el etéreo era un reflejo, y además estaba condicionado por la personalidad de la persona que veía. Por lo que Proclo declara:

Los Dioses [presumiblemente los Oráculos] nos advierten que debemos comprender la forma de la luz que ellos manifiestan.⁹⁴

En otro pasaje Proclo se refiere a la experiencia mística de estas teofanías en el plano empírico, donde el fuego asume diferentes formas: «La tradición de estas [visiones] es transmitida por la mistagogía de la tradición de los Dioses, la cual dice:»

Cuando hayáis expresado éstas [¿palabras de poder?], podréis contemplar o bien un fuego [¿llama?] que representa un niño danzando sobre la superficie de las olas del aire [¿éter?], o bien una llama informe de la cual procede una voz; o [aún] una gran abundancia de luz alrededor del área [de visión], girando, estridente. Más aún, también podríais ver un caballo hecho enteramente de fuego, lanzando destellos de luz; o nuevamente un niño a horcajadas de un veloz caballo, -un niño totalmente vestido en llamas, o todo adornado con oro, o bien sin nada encima, o tirando con un arco parado en el lomo del caballo.

Este párrafo puede compararse con las visiones simbólicas del Ritual Mitraico ⁹⁵ que, evidentemente, se refieren al mismo orden de experiencias, al igual que los cuatro versos siguientes:

Si no os dirigís a Mí frecuentemente, contemplaréis cómo todas las cosas se vuelven oscuras; pues

llegado ese momento es imposible ver la cúpula del Cielo, las Estrellas no brillan, la luz de la Luna se opaca, la Tierra ya no es más firme; con los destellos de Luz todo arde en llamas.

Es posible agregar las siguientes líneas en relación a la idea subyacente en la frase «una llama informe de la cual procede una voz», del fragmento anterior al último:

Y cuando contempléis el verdadero Fuego sagrado con la danzante brillantez que destella informe a través de los Abismos del mundo entero, entonces escucharéis la Voz del Fuego.

EL ARTE TEURGICO

Pero resultó muy difícil lograr esta visión pura e informe, pues pudieron intervenir toda clase de falsas apariciones y cambios de forma. Éstas deberían quitarse del campo de la visión, ya que se sostiene sean debidas a presencias impuras, o si se prefiere, a las impurezas de la naturaleza inferior del hombre. En mérito a este argumento, los Oráculos (o más probablemente sea una interpolación de la tradición teúrgica) proporcionan una cierta instrucción, como puede verse en el curioso fragmento que se transcribe a continuación:

Pero cuando percibáis un daimón acercarse a la Tierra hace dle una ofrenda con la piedra mnouziris, proclamando [el canto apropiado].

No se tiene idea alguna de qué cosa podría haber sido esa piedra. «Hacer una ofrenda» con una piedra sólo puede significar ponerla en el fuego, y esto nos conectaría con la alquimia. Además, mnouziris es un barbarum nomen. El canto, o mantra, también consistiría en una barbara nomina (nombres nativos), y en relación a él, Psello cita las famosas líneas que, en general, se dice pertenezcan al Oráculo, pero que por razones de métrica no podrían incluirse como parte del poema:⁹⁶

Tratad de no cambiar nunca los nombres nativos; porque existen nombres en todas las naciones, nombres poseedores de poder, otorgados por los Dioses, que se usan en ritos místicos, nombres que ningún lenguaje puede explicar.

Más aún, en esta Teurgia u Obra Divina, se han empleado ciertos símbolos o figuras simbólicas pues, como dice Proclo,⁹⁷ los Oráculos llaman los compactadores a los puntos angulares de las figuras.

LAS ALMAS REALES

Pero la Teurgia no era para todos, era el Arte Real y sólo podían practicarla con éxito espiritual aquellos a quienes los escritores herméticos llamaban Almas Reales.⁹⁸ Sinesio ha conservado los siguientes versos que explican la naturaleza de estas almas:

Sí, en efecto, al fin ellos caerán desde el Cielo a la Tierra, felices por todas las almas; benditos sean aquellos cuyos destinos [lit. hilos] no pueden expresarse con lengua alguna, como tantos nacidos del Ser Radiante, el Rey, y de las semillas del Mismísimo Zeus, a través de una fuerte Necesidad.

Esta es una referencia evidente a la Casta, a los Hijos de Dios.⁹⁹ De la misma manera, el iniciado órfico declara: «Mi Casta proviene del Cielo». Habría alguna pequeña duda sobre la proveniencia del fragmento anterior, es decir, si pertenece o no al Oráculo, ya que Sinesio no especifica la fuente de

su cita; pero, aún faltando la declaración explícita, todo parece indicar su autenticidad, especialmente el siguiente texto de este mismo Obispo, filósofo y místico al mismo tiempo:

LA CHISPA DE LUZ

Dejadlo oír los sagrados Oráculos que hablan de los diferentes caminos. Ya que considerando la lista completa de los incentivos [o alicientes] que llegan desde el Hogar para hacernos regresar, y de acuerdo a que esté en nuestro poder provocar el crecimiento de la Semilla implantada, los Oráculos dicen:

Él dio a algunos la posibilidad de recibir el indicio de la Luz, ya otros, aún cuando estaban dormidos, Él dio el poder de producir el Fruto de Su propio Poder.

El «Indicio de la Luz» es, evidentemente, el Símbolo que el Padre implanta en las almas. Es la Semilla de la Divinidad, la Chispa de Luz, que comienza a arder y gradualmente se transforma en Fuego. Esta Chispa de Luz fue concebida como una semilla sembrada en un buen suelo capaz de dar frutos, treinta, sesenta o cien veces, según sostiene la Gnosis Cristianizada. Asimismo, en los Extractos realizados por el Padre de la Iglesia Clemente de Alejandría a partir de una obra desaparecida del cristiano gnóstico Theodotus, se lee:¹⁰⁰

Los seguidores de la doctrina Valentiniana declaran que cuando el Cuerpo Físico ha sido configurado, el Logos implanta la Semilla Masculina en el Alma Elegida, que aún duerme.

Si el alma puede pronunciar su propia y verdadera Palabra (Logos), proclamar su Sonido, y crear símbolos por sí misma, entonces el hombre tendrá, legítimamente, esperanzas de entender lo que su conciencia es capaz de obtener de las más altas esferas. Pero, aún si su alma no puede hacerlo, aún si ignora lo que la rodea y carece del poder creativo, es posible que pueda coger algo de la Fuerza y Poderío (no de la Luz) de la Mente del Padre, y que esto constituya una fuente de inspiración para concebir algunas ideas verdaderas. De acuerdo al Ritual Mitráico ¹⁰¹ y a Lydus,¹⁰² el alma regenerada se transforma en una «Estrella de cinco puntas», y expresan: «El Oráculo declara que las almas, cuando han sido devueltas a su anterior naturaleza a través de estas cinco puntas, trascienden el Destino».

Porque los Teúrgos no forman parte del rebaño sujeto al Destino.

Y con respecto a esto Proclo agrega: «Deberíamos evitar la multitud de hombres que van en manada, como dicen los Oráculos». El rebaño tiene, por así decirlo, una «superalma» que comparten entre todos -aún no están separados- o, más bien, tienen un alma cada uno y comparten una «supermente». Los hombres del rebaño representan las «procesiones del Destino» de los escritos herméticos,¹⁰³ mientras que aquellos que se han perfeccionado a sí mismos están libres de la Rueda del Destino, y se convierten en Ángeles de Dios.

Hablando del hombre que es verdaderamente devoto de las cosas sagradas, Proclo cita un Oráculo que dice:

Él, un Ángel, corre vivo en el poder.

EL QUE NO SE REGENERA

Por el contrario, el que no se regenera se caracteriza por:

Difícil de girar con una carga en la espalda, quien no tiene participación en la Luz.

Con relación a aquellos que «conducen una vida malvada», Proclo declara, citando a los oráculos:

Pues para ellos no hay gran camino fuera del de los Perros irracionales.

Sobre lo cual agrega:

Las Bestias de la Tierra habitarán mi nave.

Compárese esto con la doctrina Gnóstica Valentiniana tal como la resume Hipólito:

De acuerdo a ellos, este hombre material es como un hospedaje, una morada, a veces sólo para el alma, otras veces para el alma y los Daimones, otras para el alma y las palabras (logoi); palabras que, sembradas en este mundo desde Arriba -del Fruto Común de la Pleroma (Plenitud) y la Sabiduría- moran en el cuerpo de arcilla junto con el alma, cuando los Daimones dejan de cohabitar con ella.¹⁰⁴

También es posible la comparación con la doctrina Basilidiana, resumida así por Clemente de Alejandría:

Los Basilidianos están acostumbrados a nombrar las pasiones como apéndices [o incrementos]; y dicen que estas esencias tienen una cierta existencia substancial y se unen al alma racional, a causa de un cierto trastorno y confusión primitiva. En este núcleo crecen otras naturalezas bastardas y alienas a dicha esencia, como son las del lobo, el mono, el león, la cabra, etc. y cuando las cualidades peculiares de esas naturalezas aparecen alrededor del alma, causan en ella el deseo de transformarse en las naturalezas especiales de esos animales, pues imitan las acciones de aquellos cuyas características soportan.¹⁰⁵

EL PERFECCIONAMIENTO DEL CUERPO

Como ya hemos visto anteriormente, en los Oráculos el cuerpo físico era denominado el «estiércol de la materia»; y es posible observar el mismo concepto en el oscuro verso que se transcribe a continuación:

No debéis dejar el estiércol de la materia en las alturas; la imagen [eidólón] también tiene su parte en el espacio que brilla hacia todos lados.

Esto pareciera significar, o bien que los estados más elevados de conciencia no debían contaminarse y ensuciarse con las pasiones del cuerpo, o bien que el cuerpo no debía dejarse atrás, en trance, sino que, por el contrario, ese contacto consciente debía mantenerse a lo largo de toda la operación sagrada, tal como lo expresa la más alta teurgia en el Ritual Mitraico. La «imagen» -presumiblemente la imagen humana, o sea, el ingenioso vehículo del alma, el augoeides o astroeides- jugaba una parte muy importante en la unión de la conciencia con el mundo de la luz. En relación a este aspecto es interesante mencionar las líneas ya citadas anteriormente:

Si extendéis la Mente ardiente para que fluya en obras de piedad, también preservaréis el cuerpo.

Es arriesgado dar un significado preciso a la expresión: «que fluya en obras de piedad». Según lo explica el Ritual Mitráico, es probable que se trate de una expresión poética que simboliza la sustancia plástica y pura a partir de la cual se forma el «cuerpo perfecto». En cuanto a la obra de «la Mente ardiente», se describe en el sermón hermético titulado «La Llave» como sigue:

*Pues cuando el alma se retira en sí misma, el espíritu se contrae dentro de la sangre, y el alma dentro del espíritu. y entonces la mente despojada de sus envoltorios, y naturalmente divina, toma para sí un cuerpo ardiente y atraviesa todo el espacio.*¹⁰⁶

Y además:

*Cuando la mente se convierte en una divinidad, la ley exige que tome un cuerpo ardiente para ejecutar los servicios de Dios».*¹⁰⁷

A este punto es oportuno agregar un pasaje de Juliano el Emperador y Filósofo, quien amaba estos Oráculos:

Los Oráculos de los Dioses dan fe de esto; por lo tanto digo, por medio de la vida santa en la pureza, no sólo nuestras almas sino también nuestros cuerpos se hacen merecedores de recibir mucha ayuda y salvación [seguridad]; pues ellos dicen:

Salvaos vosotros así como a la cosa mortal de amarga materia que os rodea.

Para la comprensión del misterioso término «amarga materia», véase la nota en el Ritual Mitráico, citada anteriormente.

Kroll piensa que todo este concepto se refiere al dogma de la resurrección del cuerpo físico, pero el Ritual Mitráico deja bien claro que el único «cuerpo de resurrección» del cual los místicos y gnósticos tenían conocimiento era el «cuerpo perfecto»; la resurrección del basto cuerpo físico era una superstición de los ignorantes. El «estiércol de la materia» a que se refiere más arriba se traduciría como «escoria» o «espuma», si bien podría sugerirse alguna interpretación un tanto más mística. «Escoria», considerada como una palabra misteriosa, es exactamente igual a «espuma», pero desde un punto de vista analítico sugiere el significado contrario. Ciertos estados del alma pueden definirse como «espumosos». Cuando en la alquimia espiritual el plasma del alma se representa como la esfera acuosa que gradualmente se va secando, para ser, eventualmente, formada y modelada por el «fuego» de la mente espiritual, entonces la espuma se eleva hacia la superficie y es entregada al Destino. En este caso, la espuma representaría a los hombres sujetos a las ataduras del Destino. En cambio «escoria» sugiere la tierra o el aspecto metálico de las cosas, y así la basura cae y no se eleva, y es nuevamente entregada para posterior enseñanza y disciplina; por lo que son como joyas y tierra pura a las cuales la ley no otorga la libertad. Espuma y escoria pertenecen al aspecto material de las cosas, mientras que las imágenes constituirían el equivalente en el aspecto mental. Lo que la espuma es para el alma, es la escoria para la materia pura y la imagen para la mente. Tanto la espuma como la imagen tienen que ver con la superficie de las cosas y no con la profundidad.

REENCARNACIÓN

Como era de esperar, los Oráculos enseñaron la doctrina de los repetidos descensos y retornos del alma, dándole cualquiera de los nombres con que es posible llamar a este proceso, ya sea trasmigración, reencarnación, palingnesia, metempsicosis, metensomatosis, transcorporación. En relación a este tema Proclo escribe:

Ellos hacían descender el alma al mundo varias veces por muchas causas, ya sea despojándolas de sus plumas [o alas], o por la Voluntad del Padre.¹⁰⁸

Sin embargo, al igual que en la doctrina hermética,¹⁰⁹ el alma de un hombre no podía renacer en el cuerpo de una bestia. Respecto a esto Proclo es bastante claro cuando dice:

El pasaje hacia naturalezas irracionales es contrario a la naturaleza de las almas humanas, y no sólo los Oráculos lo enseñan, cuando dicen: "ésta es la ley de los Benditos y nada la puede romper"; pues el alma humana: Completa nuevamente su vida en los hombres y no en las bestias.

LA OSCURIDAD

También existía en los Oráculos una doctrina del castigo en lo Invisible (Hades), ya que Proclo habla de «los Poderes Vengadores (Poinaj), Estranguladores de los Mortales», y de un estado de tristeza y dolor, por debajo del cual se extendía un abismo aún más horrible de Oscuridad. Sobre esto tratan los siguientes versos:

Estad atentos a no bajar cerca del mundo de los Rayos Oscuros, debajo del cual se extiende el Piélagos [o Abismo] desprovisto de forma, donde no hay luz para ver, envuelto en una negra y sucia tristeza, donde se regocijan las sombras [eidola], desprovisto de todo conocimiento, escarpado y sinuoso, siempre serpenteando alrededor de su propia ciega y profundidad, eternamente casado con un cuerpo imposible de ver, inerte [y] sin vida.

Esta descripción de la Serpiente de la oscuridad, siempre unida a su equivalente de Ignorancia y Materia ciega, puede compararse con la visión del tratado hermético Poimandrés:

Pero enseguida llegó la Oscuridad y se instaló en una parte de eso, impresionante y triste, arrollándose en sinuosos pliegues, de manera que tomó la forma de una serpiente.¹¹⁰

Esta es una visión del otro lado de la Luz, es decir, de las antípodas, y siempre en las palabras de Proclo: «Pues ésta es la Región que Odia la Luz, como también señalan los Oráculos.¹¹¹ Pensando en el sistema que subyace en los Oráculos, Psello sostiene que debajo del Éter existen tres mundos hiléticos o planos de la materia prima -sublunar, terrenal y subterrenal-, el primero de los cuales es llamado chthoniao, «El que Odia la Luz», y no comprende sólo el plano de naturaleza sublunar sino que también contiene dentro la materia primordial (hyle) que ellos llaman el Sedimento del Gran Abismo (ver nota 'g').

LAS ESCALERAS INFERNALES

En relación con los fragmentos anteriores es posible citar las siguientes líneas que, aunque viciadas, evidentemente forman parte de las instrucciones dadas al alma para su viaje a través del Hades:

¡Pero no vayas hacia abajo! Detrás de ti yace el Precipicio, desviado de la Tierra, que te lleva hacia una escalera de siete peldaños, al final de la cual yace el Trono de la Horrenda Necesidad.

La topografía del Trono de la Necesidad corresponde de alguna manera a la que se observa en la famosa visión de Er que tuviera Platón -la cual, probablemente, derivaba de un misterioso mito órfico; el cual, a su vez, estaba en contacto con las fuentes caldeas-. Según un fragmento de una teogonía preservada por Jerónimo,¹¹² lo mismo ocurre en la visión de Aristeo, que quizá estuviera

conectada con la iniciación órfica. En este caso es Adrasteia, Hija de la Necesidad, quien preside los castigos en el Tártaro, y extiende su dominio a las zonas más alejadas del cosmos hilético.

Proclo también habla de la Naturaleza totalmente generativa o «genesiúrgica» -o sea, la Naturaleza bajo la influencia de la Necesidad- y en ella pueden encontrarse «la turbulencia de la materia», «el mundo que odia la luz» y «las corrientes sinuosas» por donde las masas son conducidas hacia abajo, como dicen los Dioses [es decir, los Oráculos].

Es más, seguramente debió producirse algún bramido o rugido terrorífico que hiriera al alma malvada, tal como sucede en la Visión de Er, ya que Psello cita un fragmento incompleto que dice:

«¡Ah! ¡Ah!» la tierra les ruge, hasta que [ellos se vuelven] niños (?).

Sin embargo, es posible proponer un punto de vista diferente desde donde observar esta metáfora simbólica, ¹¹³ y tomarla no como una advertencia a gente ordinaria sujeta a las leyes del destino, sino como una reprensión hacia aquellos que han sido iniciados o regenerados y, por ende, pueden aspirar a separarse de las Esferas del Destino.

Los «Precipicios» o Simas podrían considerarse entonces como el camino de descenso desde la Luz y la Plenitud hacia las esferas del Destino, consideradas el órgano o instrumento de creación de la oscuridad y de las cosas «llanas» (sombras). Entonces el alma desciende por una escalera «llana», constituida por planos, que representa el camino de la mente formal.

Por lo tanto, la reprensión pareciera decir: No dejes que la mente descienda hacia las Esferas del Destino usando «planos», ideas formales y una visión ordinaria y superficial de las cosas; pues, de ser así, sería propensa a dejar atrás algo de sí misma. Existe una manera clara y directa de descender, o mejor dicho, penetrar en las más lejanas Profundidades con cierta seguridad, pero es por un camino de criaturas vivas, y no por medio de escaleras construidas por la mente.

En el lenguaje místico «Trono» significa el punto de estabilidad: sugiere el contacto con El Estable. Esta escalera de siete planos, la escalera o raíz de la forma, es esencialmente estable y no vital; y para un iniciado en su viaje de retorno, activo en el misterio de la regeneración, es mejor evitarlo, ya que conduce de nuevo a la prisión; es el verdadero camino hacia abajo, pero no el justo camino de regreso. Lleva a sitios dominados por el Destino, una prisión o escuela donde el alma es circundada por reglas, y por el contrario no conduce a la Libertad.

SOBRE LA CONDUCTA

Podríamos concluir con algunos fragmentos que hacen referencia al recto vivir, para lo cual citamos, en primer lugar, el famoso enigma:

¡No ensuciéis el espíritu, y no profundicéis el plano!

Generalmente, se piensa que la primera cláusula se refiere al cuerpo espiritual o, mejor dicho, espiritualoso, mientras que la segunda significaría: «No conviertas el plano en algo sólido» -es decir, siguiendo la tradición pitagórica: no transformes el cuerpo delicado en algo denso y grosero. Desde un punto de vista más místico podría sugerirse que la Naturaleza normal es sólo superficie. Hasta que un hombre es iniciado de verdad, o sea naturalmente regenerado, es mejor para él no ahondar con anticipación en los poderes mágicos de la Naturaleza, sino más bien mantenerse dentro del aspecto plano de las cosas hasta que su propia sustancia se purifique. Una vez purificado no existe nada en él donde estos poderes mágicos puedan acoplarse. Tan pronto como su naturaleza se ha purificado la Mente Espiritual comienza a entrar en su «cuerpo perfecto», y así él puede controlar las fuerzas interiores, o internas, o los poderes sexuales de la Naturaleza -aquellos poderes creativos y pasiones que hacen que ella se duplique-. El aspecto superficial de la Naturaleza es completo en su propio camino, y el hombre normal debiera estar contento con esto; no tendría que tratar de

conmoción los poderes secretos de los Abismos, o Vientre, hasta ser guiado por la Sabiduría de la Mente Espiritual. En la traducción al latín del tratado desaparecido de Proclo Sobre la Providencia, se encuentran tres dichos adjudicados a los Oráculos (Responsa); si bien Kroll piensa que sólo el segundo es auténtico:

Cuando miráis a ellos mismos, dejad que el miedo acuda a vosotros. Confiad que ellos están fuera del cuerpo, y sed. La generación de las enfermedades en nosotros está bajo nuestro control, pues ellas nacen de la vida que conducimos.

Si el hombre observa su ser más inferior, teme a causa de su imperfección; si contempla su ser más elevado, siente temor reverencial. El segundo aforismo puede compararse con la instrucción del tratado hermético La Mente a Hermes: y entonces piensa separado de ellos, y ordena al alma ir hacia cualquier tierra, y ella será más rápida que la orden.¹¹⁴

LA GNOSIS DE LA PIEDAD

Del análisis del siguiente fragmento es posible deducir que el espíritu de la doctrina de los Oráculos se fundamentó ampliamente en las artes de la astrología, medición de la Tierra, adivinación, augurios y demás, e hizo inclinar a la mente a la sola contemplación de las verdades espirituales:

No sometáis la mente a las vastas mediciones de la Tierra, pues el Árbol de la Verdad no crece en la Tierra; y no midáis el sol añadiendo vara sobre vara, pues su trayectoria está definida por la Voluntad eterna del Padre, y no a causa tuya.

Dejad ir la prisa de la Luna; ella corre siempre en base a la Necesidad. La procesión de las estrellas no surgió a causa tuya.

El amplio vuelo de los pájaros en lo alto del aire nunca es verdad, ni tampoco las porciones de las entrañas de las víctimas. Esos son todos juguetes, dando apoyo a un fraude mercenario.

Volad por sobre esas cosas si queréis entrar en el Paraíso de la Adoración de la Verdad, donde se unen Virtud, Sabiduría y la Buena Regla.

En este fragmento se palpa un cierto sabor judío sibilino, lo cual parece indicar el contacto con los círculos gnósticos judíos. Sin embargo, como en los fragmentos no hay nada más que demuestre signos de influencia judía, es posible concluir, justamente, que la ética de los Oráculos era similar, pero similaridad no significa plagio. Más aún, la fraseología es idéntica a la de otros fragmentos del Oráculo sobre los cuales no existe ninguna sospecha de influencia «judaizante»; por ejemplo:

Las dos, la trayectoria lunar y la progresión estelar. Esta progresión estelar no se originó del vientre de las cosas por causa tuya.

Es por vuestro bien que a nuestras manifestaciones, auto reveladas, se les permite expresarse a través de cuerpos.

Y así concluyen estos dos pequeños volúmenes, con la esperanza de que al menos algunos de los muchos enigmas relacionados con estos famosos Oráculos hayan sido, en parte, desvelados.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Mead, G. R. S.; Thrice Greatest Hermes; Londres; 1906. Vol. III; Pág. 277.
2. Kroll G.; De Oraculis Chaldaicis; en Breslauer Philologische Abhandlungen, Breslau; 1894. Vol. VII, 1; Pág.71.
3. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; Pág. 10.
4. Cory, I. P., Ancient Fragments; 2a ed.; Londres; 1832. Vol. I; págs. 239-280. (La primera y tercera edición no contienen el texto de estos Oráculos.) s. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. II; pág. 17.
6. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. I; pág. 184.
7. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. I; pág. 151.
8. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. I; pág. 146.
9. Carl Schmidt, Gnost. Schrift.; pág. 187.
10. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 16.
11. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 16. Cory, I. P.;op.cit. nota 4; Pág. 12 y S.
12. Cory, I. P.; op. cit. nota 4; Pág. 12.
13. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 13.
14. Hipólito; Ref.; vol. VI; págs. 9-11.
15. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. III; Pág. 104.
16. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. III; Pág. 257.
17. Kroll, G.; op.cit. nota 2; págs.16-17.
18. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. III; Pág. 99.
19. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 29.
20. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 36. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; págs. 140 y 125.
21. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. I; pág. 236.
22. Kroll, G.; op.cit. nota 2; pág.18. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 58.
23. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 18. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 8.
24. Compárese con Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. I; págs. 387-412.
25. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; págs. 3 y 4.
26. The Gnostic Crucifixion; Vol. VII.; págs. 15, 43 y sgtes.
27. Hesíodo; Los Trabajos y los días; Pág. 741 y sgtes.
28. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. I; pág. 265; n.O 5.
29. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. II; Pág. 110.
30. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. III; Pág. 98.
31. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 26.
32. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 26.
33. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 28. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 38.
34. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 31.
35. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 32.
36. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 32. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 130.
37. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 33.
38. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 33. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 133.

39. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 34. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 112.
40. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 34.
41. Compárese con Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. III; 174.
42. Pág. 49 del texto original. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 29. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 141.
43. Como vemos en Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 51 y Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 170.

(Parte II)

44. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 39.
45. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 52.
46. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 40. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 41.
47. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 42. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 7.
48. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 58.
49. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 44.
50. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 40.
51. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 44.
52. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 30.
53. Véase «Dog» en el índice de Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1.
54. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 45. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 76.
55. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 46.
56. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 47; n.O 2.
57. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 47; n.O 3.
58. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. II; págs. 149 y 151.
59. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 48.
60. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 47; n.O 1.
61. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 48.
62. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 61. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 147.
63. Pistis Sophia; págs. 249, 251 y 337.
64. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 48.
65. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 48.
66. Pauline Letters; Phil.; vol. II; pág. 7.
67. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. II; Pág. 10.
68. Mithriac Ritual; Pág. 27.
69. Op. cit. nota 26; págs. 16, 52 y siguientes.
70. Innes, E.R.; en The Theosophical Review; Dic.1907. Vol. XII, Pág. 343.
71. Mead, G. R. S.; Fragments of a Faith Forgotten; 2a ed.; Londres; 1906. Pág. 410.
72. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 51.
73. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 51. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 170.
74. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 52; n.O 1.
75. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. II; pág. 87.
76. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. I; Pág. 181.
77. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 52.
78. The Vision of Aridaeus; pág. 33 y sgtes.
79. Op. cit. nota 68; Pág. 19.
80. Op. cit. nota 68; Pág. 19.
81. Op. cit. nota 68; Pág. 20.
82. Op. cit. nota 26; Pág. 40 y sgtes.
83. Hipólito; Ref.; vol VI; Pág. 9.
84. Mead, G. R. S.; Simón el Mago; Pág. 14.
85. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. II; Pág. 184; n.O 4.

86. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. I; Pág. 182.
87. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 54.
88. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 85.
89. Los Himnos de Hermes; Pág. 17 y sgtes.; Pág. 57 y sgtes.
90. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 56.
91. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 31.
92. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 57.
93. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 113.
94. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág.57. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 159.
95. Op. cit. nota 68; págs. 27 y 32.
96. Cory, I. P.; op.cit. nota 4; Pág. 155.
97. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 58.
98. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. III; Pág. 125.
99. Op. cit. nota 68; Pág. 48 y sgtes.
100. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 59.
101. Op. cit. nota 68; Pág. 24.
102. Lydus; De Mens. ; págs. 23 y 6.
103. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. III; pág. 273.
104. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 71; pág. 352.
105. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 71; págs. 276-277.
106. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. II; pág. 154.
107. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. II; Pág. 154.
108. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 62.
109. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. II; págs. 153, 166.
110. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. II; Pág. 4.
111. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 63.
112. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 63.
113. Kroll, G.; op.cit. nota 2; Pág. 62.
114. Mead, G. R. S.; op. cit. nota 1; vol. II; Pág. 186.

NOTAS A LA TRADUCCIÓN

a. En inglés *The Great Chain of Being* o *Chain of Being*, define una concepción de la naturaleza del universo que tuvo gran influencia en Occidente a través del neoplatonismo durante el Renacimiento y al inicio de la era moderna. Se refiere a la escuela creadora del concepto de la serie de las emanaciones, cuyo tema central es la idea de emanación, sistematizado por el neo platónico Plotino a partir de pensamientos derivados de Platón y Aristóteles. Plotino, en sus *Enéadas*, escribe: «El Único es perfecto porque no busca nada, no posee nada y no necesita nada; así se desborda y su superabundancia produce Otro.» (*Encyclopaedia Britannica*.)

b. *To noeton* (gr.) significa comprensible, *noetón* es el objeto de *noesis*, el pensamiento; específicamente aquello que puede pensarse pero no percibirse, lo inteligible.

c. *Krilitere* (gr.): cráter, copa, caverna, y también crátera: vasija grande, la más corriente es como una copa con dos grandes asas que salen de cerca del pie; se empleaban para mezclar el vino con agua, especialmente para el rito de la libación. (María Moliner, *Diccionario de uso del español*.)

d. *Syzygy*. (gr.) Término gnóstico que significa un par o una pareja, activo el uno, pasivo el otro. Usado especialmente hablando de Eones.

e. En inglés *Once Beyond* y *Twice Beyond*. Si bien estos términos se relacionan con el concepto de emanación se ha considerado conveniente el no aventurar una expresión del tipo 'Primera y Segunda Emanación', y atenerse al significado más literal de los vocablos, aunque suenen extraños.

E. La traducción literal del inglés *Gulph* sería golfo, abismo o sima, pero ninguna de las tres palabras dan la idea de «seno» , que es el significado de la etimología griega *kolpos*: seno del cuerpo. Como la palabra seno ya es utilizada para traducir *womb*, el término *sima* parece el más apropiado para este caso.

g. En inglés *Depths*. Podría traducirse también «Profundidades», pero este término, si bien puede dar la idea de algo muy profundo, conlleva la existencia de un fondo. Abismo, en su sentido figurado, expresa mejor el significado de algo que no tiene fin, que nunca llega a conocerse totalmente. Además, más adelante se menciona que «usa un término técnico», definición que se adapta mejor a abismo que a profundidad.

h. De *Sinequismo*, doctrina que resulta de una de las tres grandes categorías cosmológicas, la categoría de la continuidad. Contiene el concepto de mediación, entendida ésta como el modo de poner en relación algo primero con algo segundo. (José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*.)

i. En inglés *hyleic*, del griego *hyle*: madera; material de construcción o simplemente materia. En la física aristotélica y neoplatónica significa la materia que, junto con la forma, constituye una realidad sustancial y que tiene la capacidad de recibir forma. Según Platón la materia informe y caótica. Según el *Diccionario de Filosofía* de José Ferrater Mora, el término *hileico* puede emplearse como sinónimo de material.

j. En inglés *carpentered*, que significa la acción del carpintero que construye una cosa. En español existe el verbo *carpintear*, pero se ha obviado debido a su uso infrecuente.

k. *Hysteron* (gr.), el último; usado como adverbio, después, en el futuro. *Proteron* (gr.), antes, hacia adelante; usado como adverbio, antes, más temprano.

I. Trompa: juguete, de forma aproximadamente cónica, hueco y con orificios con los que, al girar, produce un zumbido. Ese mismo juguete dispuesto en forma que, al ser lanzado, despide de sí otros más pequeños que giran al mismo tiempo. (María Moliner, Diccionario de uso del español.)

m. Mystes (gr.), en la antigüedad se daba este nombre a los nuevos Iniciados.

www.santimonia.com

Fuente de Alimento Espiritual

